EL COJO ILUSTRADO

Año II — 1º DE NOVIEMBRE DE 1893 — Nº 45

PRECIO
Suscrición mensual. . . . . B. 4
Un numero suelto.. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
Empresa El Cojo – Caracas – Venezuela
Director: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
Dirección: EMPRESA EL COJO
Caracas — Venezuela

ORIGINALES. — No se devolverán los que se nos remitan, publiquense ó nó

Momentos antes de entrar al Circo. — Dibujo por Carl von Piloty

SUMARIO

TEXTO.—Crónicas Yankees, *por R. B.*—Silva, *por Heraclio M. de la Guardia.*—Conocimiento útil.—Neurosis de hombres célebres de Venezuela, *por Lisandro Alvarado.*—Poros del cuerpo humano.—Don Nicanor Bolet Peraza, *por F. de Sales Pérez.*—El General Miranda, *traducción de R. B.*—Madrileñas, *por Miguel Eduardo Pardo.*—La cabra del señor Seguín, *por Alfonso Daudet.*—Mr. Byswater.—La sal, *por el Dr. André A. Silva.*—El sastre chino, *por Carlos Müller.*—Los bebedores de agua.—Quiromancia.—Revista de la Quincena, *por Eugenio Méndez y Mendoza.*—NUESTROS GRABADOS.—El Pescador de Islandia.—Anuncios.

GRABADOS.—Momentos antes de entrar al Circo, *dibujo por Carl von Piloty.*—Doctor Juan Francisco Castillo, *de fotografía.*—Hatos en el Milagro y Muelle de Maracaibo, (Venezuela) *de fotografías.*—Estudio, *por M. V. Ruiz.*—Doctor Vicente Amengual, *de fotografía.*—Don Nicanor Bolet Peraza, *de fotografía.*—Firma del acta de la Independencia, *cuadro de Martín Tovar y Tovar.*—Calle de la Independencia (Carúpano-Venezuela) *de fotografía.*—Estación del Zig-Zag y Viaducto de Maiquetía en el Ferrocarril de La Guaira á Caracas, *de fotografías.*—Oficina de la Empresa de la Luz eléctrica en Puerto Cabello, *de fotografía.*—Baños de Mar, Empresa Párraga Otalora, en Puerto Cabello, *de fotografía.*—Ruinas del templo de San Juan en Barquisimeto [Venezuela] *de fotografía.*—El samán de la Trinidad, *dibujo de Oscar Meserly.*

CRONICAS YANKEES

New York, Octubre de 1893

Puesto que ya la mujer receta y pleitea ya á competencia con el hombre, puesto que como él ejerce el comercio, monta y dirige fábricas, administra plantaciones agrícolas, cultiva la ciencia y maneja sus aparatos, tercia en el debate político, delibera en las reuniones públicas, escribe en los diarios, aplica la dinamita, vota en los comicios y está á punto de legislar en los Congresos; puesto que fuma como la reina Margarita, intriga y conspira como la reina Natalia, bebe wisck como la reina de Inglaterra y emperatriz de las Indias; puesto que se le encuentra ya por todas partes, menos en el hogar que es su trono, y al frente de la familia que es su verdadera corte, ¿por qué no ha de integrar materialmente tal género su independencia apropiándose los usos y las formas con que los del barbudo sexo ejercen la suya?

Esta ó parecida pregunta ha debido hacerse sin duda la dama americana de San Francisco de California que no hace mucho se presentó en uno de los paseos más concurridos de aquella ciudad montando como hombre un magnífico trotón de pura sangre. Muy aficionada á los ejercicios ecuestres, dice el diario newyorkino de donde tomamos estos datos, encontraba no obstante, que la manera de montar hasta aquí reservada á las gentes de su sexo es incómoda, antihigiénica y aún desairada, y que coarta la libertad del ginete. En consecuencia resolvió innovarla fundamentalmente, y ha terminado por reivindicar en favor de la mujer, la igualdad ante la cabalgadura, que vale bien en su concepto lo que la igualdad ante la ley. Conserva sin embargo del antiguo traje el sombrero de copa alta con velo y la chaquetilla ajustada. En cuanto á la enagua de luengas faldas, la ha recortado á la medida de la talla, abriéndola por delante y por detrás, de modo que al ponerse sobre el caballo, las dos partes caen á lo largo de las piernas á manera de un calzón bombacho. Cuando la gineta echa pie á tierra, bástale abotonar por ambos lados la enagua para quedar como si dijéramos en carácter.

Con estas condiciones y requisitos la gran reforma ha sido perfectamente recibida por el público de la ciudad y en particular por las damas, muchas de las cuales la han adoptado y la practican á la hora presente.

Como las gentes del Oeste tienen en este país la pretensión, acaso no sin fundamento, de dar el tono por cuanto es allí donde se vacía y modela, según ellas, el tipo genuinamente representativo de la civilización americana, nada tendrá de extraño que á vuelta de poco tiempo, tal manera de montar de las damas se extienda á todo el país, y veamos aquí mismo, en las umbrosas arboledas del gran parque de esta ciudad cosmopolita, numerosas amazonas de aquel género, campando por sus sólos respetos sin necesidad de caballeros ni escuderos.

Por otra parte *nihil novum sub sole*, pues si nos pusiéramos á remover el polvo de añejas tradiciones, de fijo nos encontraríamos con más de una gran dama, tal vez una reina cabalgando exactamente como principian á hacerlo las damas de California. Recordemos por lo pronto á la sin par Dulcinea del Toboso ó sea á la robusta aldeana que por derecho, de legítima retaliación, encantó á su turno el socarrón escudero Sancho Panza, cuando enviado por su amo y señor cerca de ella, en misiva extraordinaria de amor y chicoleo, preparó entre dama y caballero la famosa entrevista que acabó por una revolcada. Puesta en pié la aldeana "tomó una corridica dice el cronista arábigo en cabeza del cual puso Cervantes sus inmortales agudezas y donaires, y poniendo ambas manos sobre las ancas de la pollina dió con su cuerpo más ligero que un halcón sobre la albarda y quedó á horcajadas como si fuera hombre. A vista

DR. JUAN FRANCISCO CASTILLO
Gobernador del Distrito Federal

de lo cual;—vive Roqué, exclamó Sancho, que es la señora nuestra ama más ligera que un alertán y que puede enseñar á subir á la gineta al más diestro cordobés ó mejicano."

Ahora bien, póngase en vez de la pollina una excelente jaca americana, reemplácese la albarda con el cómodo galápago doblemente estribado, y por lo demás tendremos que la resurrección del antiguo método es enteramente fiel á su origen, y que de hoy más las Dulcineas americanas podrán prescindir como la de Don Quijote del auxilio y compañía de caballeros y escuderos y manejarse ellas solas á sus anchas foete en mano, espuelas calzadas y ancha Castilla.

No hay necesidad de decir lo que esto significa. La reforma, como todas las de su género marca un paso más, bien avanzado por cierto, en la obra de la llamada emancipación de la mujer. Ni se diga que esta es una de las características extravagancias de la gente americana y en particular de sus mujeres, á las cuales suele atribuirse como exclusivo de éllas lo que en realidad es obra de un movimiento mucho más estendido y general. No es sólo aquí donde la mujer, moralmente transformada por la educación, tiende á transformarse también físicamente. En el último censo de la Gran Bretaña, la mujer del Reino Unido aparece compartiendo con el hombre casi todas las profesiones que éste se había reservado hasta la fecha. La condición social de la mujer en Francia, según los más recientes estudios, marcha rápidamente en el camino de una igual transformación, y lo propio está sucediendo en Rusia, en Alemania y sobre todo en Holanda. En la misma España, donde antiguas y fuertes costumbres de familia retienen aún á la mujer dentro de los límites del hogar, notánse también no pocos síntomas de aquella transformación. Las mujeres invaden allí como en otras partes las oficinas telegráficas, algunas de correos, los escritorios de los grandes almacenes y las tiendas del comercio al por menor. La señora Pardo Bazán, aspira á sentarse entre los varones de la calle de Valverde y la reciente muerte de la señora Concepción Arenales ha sido llorada como una inmensa pérdida, no sólo para la literatura sino también para la filosofía en España.

La ola al parecer incontenible de esta transformación que principiando en las ideas termina, como lo estamos viendo, en los hechos, no ha llegado todavía á las playas de la América española, y si hemos de decir nuestro íntimo pensamiento deseamos que el fenómeno se retarde por lo menos mientras podemos preparar los elementos necesarios para imprimirle el carácter de una inofensiva evolución. Guardemos aún por mucho tiempo y defendamos si es menester contra las invasiones de la ciencia y de la industria y las crueles necesidades de la lucha por la vida, nuestras esposas y madres de familia. En el doloroso estado social que nos ha tocado en suerte, ellas son para nosotros como un recurso supremo y el más seguro y eficaz de los pocos consuelos á nuestro alcance. El día en que llamando á las puertas del hogar, lo encontrémos vacío ó lleno él tambien con las luchas, los odios y miserias que creíamos haber dejado á la espalda, nuestra existencia se convertirá en un verdadero infierno, porque el corazón quebrantado y sangriento en los combates de la vida, no tendrá ya ese ángulo sagrado á cuya sombra se reposa y se cura.

Pero si queremos guardar la vestal dentro del templo es menester iluminar y embellecer el altar donde ella oficia. Pasaron acaso para no volver los tiempos en que la educación de la mujer estaba reducida á enseñanzas estrechas al mismo tiempo que rutinarias, un poco de lectura mecánica, las cuatro primeras reglas de la aritmética con auxilio de los dedos más bien que del cálculo, nociones literarias superficiales, peligrosas las más de las veces por furtivas, las artes de la costura sin poesía, la de la cocina sin criterio, por geografía la orientación de la despensa y por historia las láminas y grabados ó las tergiversaciones del romance. Tampoco es tiempo ya de poner rejas á la virtud y de preservar el pudor sin la dignidad para que la inocencia se mantenga hasta donde lo permiten las inexorables realidades de la vida, es menester armarla no solo con las armas de la fe sino también con las del conocimiento. El santo temor de Dios es sin duda el principio de toda sabiduría, pero á condición de que ese temor abarque cuanto es posible la inteligencia del sér que lo produce y del Universo que es obra del mismo artífice. Es menester sanear en nuestros países el hogar moderno abriendo en él grandes ventanas desde las cuales la mujer abarque los horizontes hacia los que se dirigen su corazón tan grande y su inteligencia diversa, pero no inferior á la del hombre: la literatura, la historia, los fenómenos naturales cuyo análisis explica y embellece la vida, el arte y en fin aquel orden de conocimientos más serios que tienden á elevar y consolidar el buen sentido. No es necesario que la mujer penetre como

Pasteur en los misterios de la química para comprender las leyes generales de esta ciencia, ni que sea un Lineo para que pueda apreciar con un gozo intelectual en sus jardines las galas y sonrisas de la naturaleza. En una palabra, entre el sistema de educación que aquí la transforma rebajándola en nuestro sentir, y el de nuestras antiguas costumbres que la mantiene en el rango relativamente inferior del sentimiento puro, hay un término medio en el cual la mujer de nuestra sociedad enlazando el pasado con el presente puede conservarnos el tipo antiguo de la mujer y de la esposa cuya desaparición será no muy tarde como un permanente eclipse de sol para aquellos pueblos en donde á no dudarlo se está preparando.

A este respecto aprovechamos la ocasión, aunque un poco tardía para enviar nuestro sincero aplauso á los patriotas valencianos que al comienzo del presente año inauguraron en su histórica ciudad un instituto de educación para la mujer, que así por la sustancia y acierto de su reglamentación, como por los grandes recursos materiales de que dispone, está llamado á ser uno de los más benéficos planteles de su especie, digno gemelo del que levantaron la acción del propio espíritu y los recursos colectados por las mismas manos como asilo á la orfandad desvalida. Ya que el Estado sigue mostrándose por desdicha indiferente ó remiso en la obra de fomentar con su iniciativa siempre obedecida y sus recursos naturalmente más cuantiosos la educación popular, convendría que las demás ciudades de Venezuela, tanto ó más pudientes como Valencia, imitasen el ejemplo de iniciativa individual bien dirigida que ella les dá. Bastaría que los padres de familia se reuniesen y cotizasen al efecto, para que á vuelta de algunos años la educación de la mujer venezolana llegase á la altura que ésta merece, por las celebridades de su corazón, por su fe religiosa reasumida en el sentimiento de la caridad, por su sensibilidad exquisita y por sus gracias físicas. Una educación de tal clase debe considerarse como deuda sagrada que la República tiene contraída en favor de la juventud con aquellas matronas dignas de una Esparta cristiana, que llevaron en su seno y criaron á sus pechos las dos grandes generaciones á las cuales Venezuela y gran parte de la América deben su independencia y sus más bellas glorias civiles. Ya que esa deuda ó no se reconoce ó se posterga, páguenla los favorecidos de la fortuna, seguros de beneficiar con ello sus propios intereses.

Un hecho de fresca data viene muy al caso ó sea á las puntas de la pluma para rematar la parte de estas observaciones referentes á la irrupción que la mujer, cada vez más apartada de su centro natural, hace día á día en todas las esferas de la actividad humana, ya sea ella benéfica ó dañina, y á la consiguiente transformación de tan interesante mitad de la especie humana. El hecho aunque bastante grotesco no por eso deja de ser característico.

De algún tiempo á esta parte la policía neoyorkina espiaba los pasos de una mujer que en las altas horas de la noche recorría ciertos barrios de la ciudad con el solo objeto de atrapar y dar muerte á cuantos gatos encontraba á su paso. En una de las últimas noches fue al fin sorprendida, en el momento en que ponía en su canasto uno de los cuerpos de sus numerosas víctimas que por lo visto no abandonaba á la Morgue ó sea á los carros de aseo de la policía. Llevada ante el juez declaró que hace parte de una asociación formalmente organizada en esta ciudad bajo el nombre de "banda nocturna de la misericordia" cuyo fin es libertar á los gatos errabundos, sin pan y sin hogar, de las crueles pruebas á que en tales circunstancias los somete la lucha por la vida. La dama ejecutora de las altas obras de semejante misericordia cree á pie juntillas consumar una verdadera obra de humanidad. Así como Torquemada encendió las hogueras de la inquisición por espíritu de caridad, creyendo purificar con el fuego el alma de los hereges, Madame Edwars, que tal es el nombre de la dama, consuma la gatuna hecatombe íntimamente persuadida de aliviar con una muerte instantánea los padecimientos á que están sugetos los gatos sin domicilio fijo. Al revés de Mr. Zolá, que ha pretendido hacer con el gato hambriento y aventurero pero libre, el mejor elogio de la libertad, Madame Edwars cree, que sólo los gatos con techo, faldas protectoras y plato bien provisto pueden vivir felices. Y en prueba de que su procedimiento es humano, ofrece ejecutar en presencia del juez uno de sus gaticidios, á fin de demostrar. que su método como el de la silla eléctrica ahorra á la víctima cualquier sufrimiento físico.

La investigación no ha terminado aún, y en consecuencia la justicia en favor de los gatos no ha dictado el fallo que le corresponde. A última hora la policía ha recibido informes según los cuales la pretendida misericordia nocturna tiene por único objeto especular con las tripas de aquellos animales, las mas propias para la fabricación de excelentes cuerdas destinadas á los instrumentos músicos de ese género, y que por lo mismo son pagadas á alto precio. De todos modos, ya sea que la persecución se inspire en un sentimiento de caridad á lo Torquemada ó proceda de una simple especulación, es lo cierto que la mujer hasta ayer protectora de los gatos se organiza para darles muerte ya sea por esto ó por aquella causa ¿No es verdad que el rasgo es á su modo bastante característico?

R. B.

MUELLE DE MARACAIBO (Venezuela)

HATOS EN EL MILAGRO. — Maracaibo (Venezuela)

LETRAS DE CAMBIO

La introducción de las letras de cambio en el mundo mercantil tuvo su origen en la expulsión de los judíos de Francia durante el reinado de Felipe Augusto, los cuales se habían refugiado en la Lombardía. A su salida del reino habían encomendado al cuidado de personas de su confianza aquella parte de su hacienda que no pudieron llevar consigo. Habiéndose establecido en un país extranjero pusieron en manos de varios mercaderes y viajeros, á quienes habían comisionado para que les trajesen el resto de sus haberes, cartas secretas las cuales fueron aceptadas en Francia por los depositarios de ellos. De este modo el mérito de la invención de las letras de cambio pertenece exclusivamente á los judíos. Ellos descubrieron el medio de sustituir riquezas impalpables en lugar de las materiales, pudiendo las primeras transmitirse de una parte á otra sin dejar señal alguna que indique el curso que han tomado ó el punto á que han sido transferidas.

SILVA

LEÍDA EN LA REPARTICIÓN DE PREMIOS DE LAS ESCUELAS FEDERALES

1893

Dulce amor de la patria, amor que quiere
dichas y honra, y próspera fortuna,
y lauro que no muere
para el amado hogar de nuestra cuna;
da hoy á la voz mía
la estrofa altiva que, con ritmo ardiente,
evoque la memoria
de nuestra heroica historia,
y arranque de las luchas del presente
á los hidalgos pechos juveniles,
para que lleven de la patria al templo
la noble ofrenda que el deber reclama,
y, dignos, con acciones varoniles
de alta virtud y generoso ejemplo
la coronen de gloria y justa fama.

Si la sangrienta gloria
que conquista el valor en la lid ruda
merece los aplausos de la Historia,
porque al derecho con la fuerza escuda;
no es ella la sublime,
sola ambición que ilustra á las naciones,
de la deshonra y del error redime
y enciende en fe y amor los corazones.

De palio de la idea
ha de servir la enseña enrojecida
en los revueltos campos de pelea,
para que dé al derecho fuerza y vida
y digna al cabo de la Historia sea.

Sólo la luz que brilla
de la ciencia y del arte en el santuario,
da renombre inmortal y sin mancilla
del tiempo alado en el movible estuario:
sólo ella da esa fama que es perfume
que sobre el polvo de los pueblos flota,
que no pasa jamás ni se consume
y vuela cual la nota
que, voz del sentimiento,
la va cantando el viento,
último acorde de la lira rota.

Ella sólo ilumina
del mudo olvido la tiniebla oscura,
pues que brillando apenas
en la remota edad, en la rüina
de imperios olvidados aún perdura,
vivas estelas deja en los desiertos,
en trono de esplendores alza á Atenas
y vívida fulgura
sobre el sepulcro de los pueblos muertos.

Sólo el libro es la fuente
que al activo anhelar prestará calma
de la honda fiebre que fatiga el alma
en la olímpica lucha del presente,
que en él con sangre y llanto
cada siglo al pasar su nombre escribe,
y el humano dolor y audaz deseo,
ya sueño ó desencanto,
encarnán la ficción de Prometeo
que en cuanto alienta palpitante vive.

Mas, acaso también, como se encumbra
el alma en pos del raudo pensamiento,
á veces enloquece y se deslumbra
en medio á tanta luz, y en el tormento
de no alcanzar las cumbres, se extravía
y el labio lanza la blasfemia impía.

Pero allí la verdad, que cada hoja
que el ingenio ó saber dictó á la pluma,
foco es de luz que al pensamiento humano
el peso alivia que su fuerza abruma:
y basta á generosas ambiciones
que la virtud dirija á la conciencia,
encadene el deber á las pasiones
y vaya tras la luz la inteligencia.
Basta que en ondas fulgurantes vibre,
sin ciego orgullo ni cobarde susto,
en pecho honrado y libre
sólo del bien el sentimiento augusto.

Ya no cual antes halla
hoy el error la oscura
noche del alma en que á vivir se atreve;
que el limpio albor de la verdad fulgura
y á plena luz la humanidad batalla
al claro sol del siglo diez y nueve.
Luminosa, creciente catarata,
con ímpetu doquiera
sobre la tierra su caudal desata,
y desquicia, y derriba y desbarata
los tronos, los cadalsos y la hoguera;
y el pueblo aún opreso
rompe el yugo servil, á ella se lanza,
y, en la moderna nave del progreso,
buscando va la tierra prometida
al eterno dolor de su esperanza.

Y nuestra hermosa patria que, nacida
entre el fragor marcial de los cañones,
en cuna de laureles fué mecida
al cántico triunfal de las legiones
que sangre dieron para darle vida:
la patria que, en la liza redentora
fué como sol que coronó los Andes,
cuando rota en pedazos
ya la espada del Cid conquistadora,
con magnos hechos y virtudes grandes
alzó á Colombia en sus robustos brazos;
hoy que la voz del porvenir escucha,
y que el progreso á combatir la llama,
debe mostrarse en la gigante lucha
digna del lauro que arrancó á la Fama.

Y es á vosotros de este siglo hijos,
en cuyo pecho el entusiasmo hierve
sin que extingan la fe duelos prolijos
ni el desaliento la esperanza enerve,
á los que ya los ojos,
recordando los timbres de su gloria,
vuelve la patria en doloroso ruego;
pues de civil discordia los enojos
escritas dejan ya con hierro y fuego
muchas páginas tristes en la historia.

En medio de la loca efervescencia
en que se angustia el mundo,
la fuerza no, la ciencia
el arca habrá de ser que al hombre lleve
hacia el ansiado puerto,
que las falanjes del derecho mueve
la inclemencia al través del desierto.

No haya descanso, no: ni paz, ni calma:
que el pensamiento tras la luz se eleve
y en las fraguas del bien se temple el alma;
y así la patria un día,
fuerte, feliz y libre,
en medio al esplendor y regocijos
de la futura edad, con ufanía
alzar podrá la frente
coronada de gloria por sus hijos.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

CONOCIMIENTO UTIL

Un diario argentino habla de lo que hacen los ganaderos en Europa á fin de contrarrestar los efectos de la sequía pertinaz que tiene aterrados á los labradores de Francia, de Italia y de buena parte de Alemania y pone en peligro la existencia del ganado. No hay yerba en ninguna parte, los pastos están secos, las provisiones de heno se han concluído y no hay manera de reponerlas; los cereales se presentan raquíticos y apenas darán pajas. ¿Cómo alimentar el ganado?

El remedio que generalmente se está preconizando estos días en todos esos países es no solo sencillísimo y en extremo barato, sino que además abre el horizonte á la posibilidad de crear la industria ganadera en comarcas donde hasta ahora había sido imposible el sostener rebaños.

Hay un alimento que lleva dos ó tres años de ensayos y que da los mejores resultados. Consiste en ramitas de árbol cortadas en invierno, machacadas y fermentadas. En la porción de estaciones agronómicas y de fincas particulares inglesas y alemanas donde se han verificado los experimentos, los bueyes han aceptado desde el principio el nuevo alimento y les va muy bien con él; cuanto á los caballos, mulas y asnos, muestran verdadera pasión por las ramitas trituradas y fermentadas, y éstas parecen alimentar á unos y otros más que la paja y el heno, cuyos alimentos sustituyen.

ESTUDIO DE M. V. RUIZ

NEUROSIS DE HOMBRES CELEBRES DE VENEZUELA

(AL DR. JOSÉ GIL F.)

Las observaciones siguientes han sido hechas bajo un aspecto puramente médico. Creo útil adelantar esta advertencia, porque fácilmente podría tomarse como malintencionado lo que en realidad no es más que una circunstancia notable que contribuye, aunque no sea más que en pequeñísima escala, á comprobar las hipótesis de Moreau y de Lombroso. Sería esta una redundancia, para el hombre de ciencia por lo menos, si no fuera nueva la teoría en nuestro país y si no fueran la enagenación mental y el alcoholismo los estados que más sobrellevan una censura social invariable; y como esta última circunstancia pone trabas al esclarecimiento de copia de hechos referentes á los hombres de genio de Venezuela, porque no es fácil obtener ciertos datos, por decirlo así críticos, que revelarían á las claras casos patológicos ó servirían de fuertes indicios para establecerlos, este ensayo tiene tal vez su razón de ser.

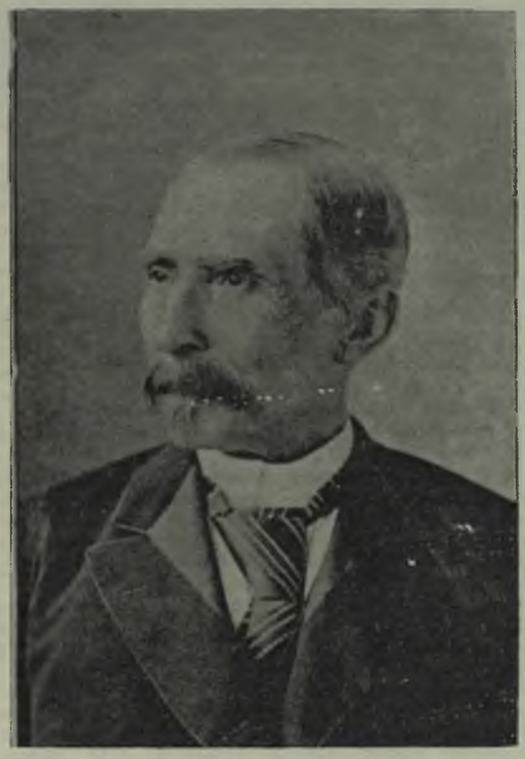
Hoy el concepto que se tiene del alcoholista disminuye su responsabilidad moral en gran número de ocasiones: es un enfermo que obedece de un modo irresistible á una conformación peculiar del individuo, resultado de los factores diversos que se han combinado para su creación y procreación: el alcoholismo es quizá una tendencia fatal de la época, un pensamiento colectivo de la humanidad; y en todo caso es de nuestro deber el exámen del fenómeno por el lado científico y en atención á que de una ó de otra manera existe en todos los pueblos de la tierra. En cuanto á la locura, no debemos olvidar las observaciones de Maudsley respecto de las causas que mantienen vivo el horror á la enfermedad y el interés en disimularla de parte de las familias que tienen la mala suerte de abrigar enfermos en su seno. Nadie piensa ahora con seriedad en que un loco ó un epiléctico estén poseídos de espíritus malos á la luz de la moderna ciencia; mas lo que no se aparta nunca de la memoria es el hecho de que tal fue la teoría del cristianismo, y que las penas eran severísimas para el malaventurado enfermo, y que la responsabilidad se trasmitía á lejanas generaciones. Esto sentado, vamos á nuestro objeto.

I Este estudio lo comenzaremos con el distinguido ingeniero don Juan Manuel Cajigal, en quien hubo un desarrollo tan característico de la meningo-periencefalitis difusa, que basta un poco de atención para reconocerla. Es muy cierto que en la biografía publicada por uno de sus discípulos el señor O. Meneses hay un manto de discreción que sienta bien al género literario en boga en Venezuela (*a*); pero una reciente publicación del señor A. Rojas (*b*) pone fuera de toda duda el carácter de la lesión, que es por lo demás una de las más comunes de nuestro siglo. Cajigal nació en Barcelona en 1802. Es muy probable que hayan existido antecedentes hereditarios en los varios miembros de su familia, establecida en el Oriente de la República; lo que sí se sabe es que habiendo completado en París su educación, volvió al país por los años de 1830 para fundar la Academia militar de matemáticas Según Meneses, la movilidad de sus ideas era notable, pasando como pasaba de un tópico á otro en pocos momentos: "hacía venir á la escena en sus ricos trajes y propios colorido, lo mismo á Euclides que á Descartes; lo mismo á Homero que á Camões; lo mismo á Fidias que á Miguel Angel y Canova; á Rafael y á Murillo; á Herrera, Calderón y á Cervantes, como al chistoso Bretón y al satírico Larra de nuestros días." A los ocho años, es decir, á los 37 de su edad, se efectuó en él un gran cambio

(*a*) Biografía de J. M. Cajigal, fundador de los estudios matemáticos en Venezuela.

(*b*) Recuerdos de Cajigal; Caracas, 1892. 16º

Torna á París como Secretario del señor Fortique, Ministro de Venezuela en Londres, y allí para dar un almuerzo á sus antiguos condiscípulos, manda fabricar y marcar con su nombre vajilla de plata y oro: discurre alegremente por los museos y bibliotecas, asiste á los cursos públicos de la gran ciudad, frecuenta sus amistades, y por último se prenda perdidamente de una artista del teatro francés, la señorita Duplessis (locura afectiva). De esta pasión repentina quedan pocos recuerdos, sin duda por la rapidez con que pasó este estadío de la enfermedad; pero se sabe que terminó con poca suerte para él y que de seguidas apareció una manifestación que pasaba por natural consecuencia de semejante contrariedad: el delirio de las persecuciones. "En Cajigal, dice Rojas, la desgracia comenzaba por la monomanía tranquila, tímida. Creía que iban á perseguirle, que querían asesinarle, y estas ideas tomando creces en un cerebro que tanto había trabajado en el estudio y en la enseñanza, fueron lentamente aislando del mundo científico y social inteligencia tan luminosa."



DR. VICENTE AMENGUAL
Director de *La Causa Liberal*

Vuelto á Caracas en 1844, continuó no obstante trabajando con actividad, pero sin determinación marcada de su espíritu y "salvando los casos en los cuales la monomanía se exacerbaba:" escribía tratados científicos, herborizaba, pintaba acuarelas. He visto un autógrafo suyo de esa época en el cual no me ha parecido notar signo alguno particular. Acompañado de su hermano J. M. Ruiz. Cagigal abandonó á Caracas en 1845, y buscó una morada á orillas del Yaguaraparo, en el golfo Triste: allí fué la enfermedad progresando paulatinamente, y sumida la víctima en un triste estado de mutismo, sucumbió por fin en febrero de 1856.

II. En el próximo orden tenemos que considerar al distinguido orador Ildefonso Riera Aguinagalde, natural de la antigua provincia de Barquisimeto. Pertenecía á una larga familia que tiene la mayor parte de sus representantes en la ciudad de Carora, donde nació el 1º de febrero de 1834. Era médico, pero se distinguió más como político y escritor. De estatura mediana y cabeza voluminosa, fué atacado de una afección cerebral (reblandecimiento, según parece). La enfermedad tuvo un curso bastante largo, manifestándose desde temprano la locura de las ideas. Su fallecimiento tuvo lugar en París el 24 de marzo de 1882.

Poco antes de esto decía de él el señor Tejera: "En varios artículos de Riera advertimos que el escritor flaquea cuando le abandona su ardiente inspiración; y entonces es frío, desaliñado y desigual, como que escribe forzado y de mala gana; entonces para hacerse sublime, se hincha y produce conceptos campanudos imitaciones pálidas y reminiscencias oscuras. Mas si de improviso le asiste el numen, avanza como la nube de tormenta con relámpagos y truenos y vuelve á ser el poeta orador lleno de pensamientos sublimes y exuberante fantasía" (*c*)

El 7 de agosto de 1878 escribía en una de sus cartas (comienzo de la enfermedad). "Toda impresión moral extraordinaria produce en mí el mismo efecto de la ráfaga tempestuosa sobre la antorcha encendida: ó la luz vacila en agitación constante, ó cediendo al impetuoso soplo, acaba por extinguirse. Si lo primero, perdida la claridad serena en que se mueve el pensamiento, atropéllanse las ideas en creciente confusión; y si lo segundo, á semejanza del náuta cuya brújula fue rota, esta nave del alma, desmantelada, arroja su ancla, para quedarse inmóvil sobre el mar muerto del dolor en que desfallece. *Similis factus sum cum pellicano solitudinis; factus sum sient nycticora in domicilio:* me he vuelto semejante al pelícano que habita en la soledad; parézcome al triste buho en su albergue [Ps. 101]. Pero el sufrimiento se mitiga, la reflexión nos conforta y en toda su altivez la dignidad humana, tornamos á la calma de la conciencia satisfecha. Fue todo ello una nube interpuesta ante el sol de nuestro camino; y es de ley que las sombras huyan y la luz permanezca." El estudio de la biblia parecía influir poderosamente en sus ideas y en su estilo oriental!

III. El general León de Febres Cordero sentó plaza en 1812 á la edad de quince años y dejó el servicio en 1863. A los 69 años fué atacado de una congestión cerebral, que dos meses más tarde trajo una recidiva, estableciéndose entonces el reblandecimiento del cerebro, que le causó la muerte á los 75 de su edad. Descendía de una antigua familia de Coro, y se distinguió por su actividad y su talento de organización y de orden. El señor C. Acosta lo definía así: "es lo que se llama un hombre de profesión: conoce su arte, conoce el derecho público, la ciencia de administración, y los libros han sido su vagar como se refiere de otros generales de nombre. Es por lo dicho hombre de pensamiento, y el orden, que es cualidad de organización y que él posee, hace que su pensar se vuelva en obra: por eso es tan movible y al mismo tiempo tan minucioso.—Sus maneras son insinuantes, sus conocimientos varios, su patriotismo probado; y tiene una cosa que vale mucho—gran conocimiento del mundo y de los hombres, amor al orden y entusiasmo por las instituciones civiles."

IV. Corriendo la tercera década del siglo, nació en Caracas el Lcdo. Cecilio Acosta. Hiciéronse los siguientes diagnósticos de su última enfermedad que le arrebató el 8 de julio de 1881: ataxia locomotriz, atrofia muscular progresiva, esclerosis de los cordones laterales, reblandecimiento cerebral. Síntomas de enagenación no los tuvo, pero sí le era habitual por momentos una ligera tartamudez y en los días de su enfermedad un movimiento giratorio á la derecha: «era de estatura regular, delgado y derecho, de rostro ancho y facciones abultadas, color trigueño encendido, ojos pequeños y vivaces, labios gruesos, pelo liso y negro; nunca usó barba. Vestía siempre de negro, como si tuviese que entrar en cualquier momento á la Academia, y andab por la calle como abismado en profunda meditación, de manera que solía pasar distraído

(*c*) "Perfiles Venezolanos" pág. 257

sin saludar á sus mas íntimos amigos. No manifestaba en su conversación, algo monótona, las dotes que le adornaban en la tribuna; repetía una frase hasta la saciedad y giraba al rededor de un pensamiento con aquellas idas y venidas, vueltas y revueltas de la famosa ardilla de Iriarte; en ocasiones, sin embargo, brillaba con una idea radiosa que iluminaba su conversación como un relámpago. Su carácter era casi incalificable; constante en algunas cosas, insconstante en otras: de un corazón sensible é incapaz de odio su único y grande amor fue el de su buena y virtuosa madre.....

"Por otra parte el Dr. Acosta parecía débil de carácter, ó ya por bondad ó por timidez; pero ello es que esta circunstancia le dañó sobradamente y le hizo poco á propósito para figurar, como sus dotes lo presumían, en cualquier ramo de la vida pública, y no era porque se quebrasen sus convicciones, sino porque cejaba ante la dificultad ó rehusaba la contienda. Espíritu dúctil y en extremo cándido, pasaba en un instante de la certeza á la duda, de la afirmación á la negación, según las impresiones extrañas que recibía." [*d*] Acosta fue célibe siempre: Aunque míope, como Bello, no usó nunca anteojos, y de aquí el que se notara en ambos el hecho de pasar de largo por las calles, sin saludar á las personas que le eran conocidas; y aunque se ha indicado en él la influencia del alcoholismo pero las manifestaciones de éste no fueron bastante palpables, que yo sepa.

V Un escritor inglés que militó con Páez en los llanos de Venezuela escribe: "El General Páez padece de ataques epilépticos cuando se excita su sistema nervioso, y entonces sus soldados le sujetan durante el combate ó inmediatamente después de él." [*e*] La causa de estos accesos de gota coral deben ser atribuidos á circunstancias hereditarias, porque el género de vida que llevó Páez desde niño fue de los más á propósito para aguerrir y fortalecer su constitución. Se corrobora esto con la obsesión que le acompañaba de creer que al tragar la carne de pescado se convertía, una vez en el estómago, en carne de serpiente, y por la impresión de terror y espanto que la vista de un ofidio le causaba, hasta producirle, aun á la edad de 80 años, un acceso de epilepsia inmediatamente. No es de extrañar que en estas condiciones tanto las causas determinantes del mal como las obsesiones variasen hasta imitar bastante bien un estado histero-epiléptico. En el combate de Chire [1815] provoca las convulsiones una serpiente, y después de ellas y del hecho de armás, vaga todo el día en el campo con síntomas manifiestos de locura epiléptica. En una de las exhibiciones de Barnum en Nueva York excita las convulsiones una boa, y "sin perder el uso de la razón," manifestaba en medio de ellas que muchas serpientes le estrangulaban y bajaban enroscándose en los pulmones, corazón, vientre y piernas, pidiendo á gritos que le libraran de los horribles animales. En el curso del acceso reconoce al Dr. Beales que le asistía. Otra vez, en 1858 fue la fractura de una pierna el motivo del ataque. Por lo demás parece que en ocasiones se limitaba este á la aura, mientras que en otras era completo hasta aparecer la espuma en la boca; pero antes ó después del mismo acaecía de ordinario que despertase dando voces de mando, ó con el grito de guerra: «mi lanza! mi caballo!»

Escribe él en sus Memorias: "Al principio de todo combate, cuando sonaban los primeros tiros, apoderábase de mí una intensa excitación nerviosa, que me impelía á lanzarme contra el enemigo para recibir los primeros golpes; lo que habría hecho siempre si mis compañeros con grandes esfuerzos no me hubieran retenido." (*f*)

No terminaremos sin manifestar la opinión del Doctor Rojas en este punto. "Refieren las crónicas de familia (dice él) que Páez, en sus tiernos años, fué mordido primero por un perro hidrófobo, y meses más tarde por una serpiente venenosa, sin que nadie hubiera podido sospechar que en un mozo acostumbrado al ejercicio corporal hubieran quedado manifestaciones ocultas, á consecuencia de las heridas que recibiera, y que los años corrieran sin que ningún síntoma se presentara en la constitución sana y robusta del joven llanero, hasta que fue presa de cruel idiosincrasia [se refiere á la ofidiofobia ya mencionada] que le acompañó hasta el fin de la vida." Crónica y opinión las creo muy dudosas.

VI Pocos detalles característicos he podido obtener del célebre Ministro de Estado, don Simón Planas. Nació en Barquisimeto en 1818 y murió en Caracas el 16 de junio de 1864, en momentos en que estaba empeñado en una lucha ministerial. Su educación no pasó de las materias de enseñanza primaria que se procuró en su ciudad natal, y casi toda su juventud la gastó ocupado en empresas comerciales; sin embargo de esto llegó á crearse un poder casi absoluto durante la administración del Presidente J. G. Monagas, el que abolió la esclavitud en Venezuela. Según las referencias hechas por los Doctores Medina y Frías, que le asistieron en su última enfermedad, fue ésta una apoplegía meningea, con abundante extravasado, que se desarrolló en pocas horas después de una acalorada discusión del Ministro con sus colegas.

VII Un parecido conjunto de fenómenos cerebrales encontramos en el difunto arzobispo de Venezuela Doctor José A. Ponte, que murió en Caracas á los 51 años de edad. Diagnósticos: trombo cerebral [Ríos, Frías]: hemorragia cerebral. Los médicos citados atribuyeron la afección á causas cardiacas; pero la verdad es que el cerebro no fue examinado y que se averiguaron antecedentes hereditarios [su madre murió de un ataque análogo á la misma edad que él.]

VIII. Es sensible que no se hayan hecho practicar las mensuras convenientes en el esqueleto del general Bolívar, y por estas razones no hacemos sino indicarlo como un cerebro al parecer desequilibrado. Los historiadores nos le representaban en su niñez de un carácter inquieto, voluntarioso, inconstante, audaz. La respetabilidad de un tutor como el que tuvo, el Ldo. Sanz, no pudo nada con él, ni parece que aprendió mucho con su preceptor, el P. Andujar. Puede decirse que Bolívar se amañaba mejor con la locomotividad, la actividad de espíritu, hasta rayar en la locura de su último maestro Don S. Rodríguez; y en efecto fue éste quien más tiempo le acompañó y dirigió. Hasta la época de la revolución de la independencia la opinión de Sanz fue que Bolívar era incapaz de grandes ideas; y Gual, otro testimonio de valía, juzgó que hasta 1812 aquel no había revelado las grandes manifestaciones con que apareció más tarde. Los epítetos con que le calificó en todo tiempo Don J. D. Díaz darán una idea de esta general creencia. Llamábale "el inhumano: el sedicioso: el tirano: el bárbaro: el insolente: el cobarde: el sacrílego: el insensato: el miserable: el déspota: el pérfido: el inepto: el presumido: el incapaz: el feroz: el ambicioso: el perjuro: el impudente: el traidor: el aturdido: el malvado: el monstruo: el ignorante: el usurpador: el impío; y cuando no encuentra epíteto, porque ha agotado el diccionario, le dice últimamente: "ese hombre de quien hemos referido en ocasiones que era un corazón sin virtudes y el alma más feroz que se hubiera conocido." De igual modo le trató el General Morillo antes del armisticio.

Por otra parte, las anécdotas referentes á Casacoima [*h*] y al banquete dado á Irwing en Angostura, en que manifestó impulsos dignos de notarse, se dan la mano con las cartas publicadas en el "Diario de los debates" de 1826 [*g*]. Es además un hecho notable que el Libertador no tuvo sucesión, siendo él mismo descendiente de una antigua y numerosa familia y muriendo tuberculoso á los 47 años de su edad.

Cerraremos este ligero esbozo con parte del retrato físico del Libertador hecho por el Dr. Roulin. «Era Bolívar hombre de talla poco menos que mediana, pero no excento de gallardía en sus mocedades: delgado y sin musculación vigorosa; de temperamento esencialmente nervioso y bastante bilioso, inquieto en todos sus movimientos indicativos, de un carácter sobrado impresionable, impaciente é imperioso. En su juventud había sido muy blanco [aquel blanco mate del venezolano de raza española] pero al cabo le había quedado la tez bastante morena, quemada por el sol y las intemperies de quince años de campañas y viajes; y tenía el andar más bien rápido que mesurado, pero con frecuencia cruzaba los brazos y tomaba actitudes esculturales, sobre todo en los momentos solemnes. Tenía la cabeza de regular volumen, pero admirablemente conformada, deprimida en las sienes, prominente en las partes anterior y superior, y más abultada aún en la posterior. El desarrollo de la frente era enorme, pues ella sola comprendía bastante más de un tercio del rostro, cuyo óvalo era largo, anguloso, agudo en la barba y de pómulos pronunciados. Casi siempre estuvo el Libertador totalmente afeitado, fuese por sistema ó por no tener barba graciosa ni abundante. Tenía los cabellos crespos y los llevaba siempre divididos entre una mecha enroscada sobre la parte superior de la frente y guedejas sobre las sienes peinadas hacia delante. Algunos escritores han dicho que Bolívar tenía la nariz *aguileña* seguramente por no dar á este adjetivo su acepción verdadera, que es la de lo corvo como el pico del águila. Lejos de esto, el Libertador tenía el perfil enteramente vascongado y griego, principalmente por el corte del rostro, la pequeñez de la boca, la amplitud de la frente y la rectitud de la nariz muy finamente delineada, al propio tiempo que tenía la frente muy levantada en la región de los órganos de la imaginación, era prominente en las cejas, bien arqueadas y extensas, donde se ponían de manifiesto los signos de la perspicacia y de la prontitud y grandeza de percepción. Como tenía profundas las cuencas de los ojos, éstos, que eran negros, grandes y muy vivos, brillaban con un fulgor eléctrico, concentrando su fuego cual si sus miradas surgiesen de profundos focos.»

IX. Con la misma vacilación apuntaré por último el nombre del afamado médico Doctor Guillermo Michelena, en quien sin embargo es posible seguir el curso de los caracteres y condiciones ideológicas por medio de una familia un tanto numerosa. El Doctor Michelena tuvo ataques á no dudar de alucinaciones, abrazando con calor las doctrinas espiritistas en un tiempo en que estuvieron en voga en nuestro país. Vióse en otra ocasión confundirse con los cargadores de una imagen en las procesiones que se estilan en el rito hispánico, andando descalzo por la calle en semejante faena.

Ospino: Abril de 1893.

LISANDRO ALVARADO.

(*d*) *Tejera*. "Perfiles." pág. 162.
(*e*) *Rojas*. "Leyendas históricas de Venezuela:" 1ª serie, pág. 92.
(*f*) Páez, "Autobiografía."
(*h*) *González*. "Bolívar en Casacoima."
(*g*) *Rojas*. "Leyendas". 2ª serie 205, 249, 263.

POROS DEL CUERPO HUMANO

La piel del cuerpo humano es un objeto muy curioso para el microscopio: por medio de este instrumento se descubren en ella una multitud de poros por los cuales se supone pasa continuamente la materia traspirable. Se ven todavía mejor estos poros en la piel interior comunmente llamada carne viva.

Dícese que hay mil poros en la longitud de una pulgada; y por consiguiente en una superficie de una pulgada cúbica habrá 1.000,000 por los que estará siempre saliendo la traspiración sensible ó insensible.

La superficie del cuerpo en una persona de mediana corpulencia se calcula contiene catorce pies; y como cada pie contiene unas 144 pulgadas el número total de poros podrá estimarse á 1.000,000×144×14=2,016.000,000, ó dos mil y diez y seis millones.

NICANOR BOLET PERAZA

—

Difícilmente podría citarse entre los venezolanos contemporáneos un escritor más fecundo que Bolet Peraza y que haya alcanzado mayor fama dentro y fuera del país.

Se hizo notable en el periodismo por la firmeza en la defensa, la vehemencia en el ataque y más que todo, por la ironía punzante de su lenguaje.

No parece que aquel formidable atleta de la política, tuviera el sentimiento delicadísimo que vierte en sus idilios.

Cuando se lee la sentida composición que escribió en las bodas de su hija, es imposible que dejen de anublarse los ojos.

Pero donde lo encuentro más admirable es en sus cuadros de costumbres.

Emulan en ellos el aticismo con el espíritu de observación, y la gracia de la forma con la verdad de la pintura.

No creemos lastimar á nadie, colocándole en primer término entre los cultivadores de aquel género en Venezuela.

El Cojo Ilustrado me ha exigido algo como un perfil para acompañar á su retrato.

Bastaba poner su nombre al pie de la efigie.

Yo he visto en Venecia un suntuoso monumento que no tiene más que estas seis letras

CANOVA

si hubieran agregado "*escultor célebre*," habrían rebajado la fama del artista inmortal.

Obligado, pues, primero por la obsequiosa exigencia del editor de este periódico, y después, por la amistad que me liga con el ilustre literato, es que escribo estas líneas, seguro de que no hacen falta ni añaden nada á su justa fama.

A mí es que me honran al ofrecerme ocasión de estampar mi humilde nombre cerca del suyo.

F. de Sales Pérez.

EL GENERAL MIRANDA ENTREVISTO POR LA DUQUESA DE ABRANTES

(Extractado y traducido expresamente para El Cojo Ilustrado, del tomo primero de las memorias de la Duquesa. París-Garnier Frères editores.)

—

La escritora narra los sucesos ocurridos en París durante el mes de pradial. Los restos de la montaña conspiraban para restablecer el régimen del terror. Descubierta la conspiración, sus principales autores fueron juzgados militarmente y condenados á muerte. Tres se suicidaron, los demás aunque intentaron hacerlo subieron sangrientos al cadalso. Uno solo escapó, el representante Salicette, corso de origen, y que acababa de proscribir á Bonaparte. Oculto en casa de la señora Permont, á cuyo marido é hijo había prestado igual servicio durante el terror, preparaba su escape de París. La casa de su asilo era muy frecuentada por muchos de sus enemigos políticos, entre ellos el general Bonaparte, que adivinó ó sospechó al menos su presencia en ella.

"Un día, escribe la Duquesa, Bonaparte nos dijo: Acabo de comer en casa de un hombre bien singular. Creo que es un espía de la corte española y de la Inglaterra á la vez. Vive en un tercer piso que está amueblado con el lujo de un sátrapa, pregona no obstante que se halla en la miseria al mismo tiempo que nos da comidas preparadas por Meo y servidas en lujosa vajilla. El misterio merece esclarecerse. He comido en compañía de hombres muy importantes, uno de los cuales quiero volver á ver, es todo un Don Quijote, pero no un Don Quijote loco. Como mi madre le preguntara por su nombre—es el General Miranda, contestó. Este hombre, continuó diciendo, tiene en su alma el fuego sagrado.

Cuando Bonaparte hubo partido, Salicetti, que desde su cuarto había oído la conversación, dijo á mi madre: El muy tonto (siempre aplicaba algún calificativo hiriente á Napoleón) ha adivinado. Ese anfitrión de quien acaba de hablar es un agente de Inglaterra. Lo creo mejicano, aunque sin estar seguro de ello, pues es muy concentrado. En mi concepto es el bribón más insigne de la España. De todos modos señora Permont, necesito urgentemente que el General Miranda venga á vuestra casa. Deseo oir su opinión sobre los sucesos del pradial, si mis esperanzas no me engañan en breve os veréis libre de la triste responsabilidad que hago pesar sobre vos.

Mi madre sintió alguna repugnancia por la idea de llevar á su casa á un extranjero á quien no conocía ¿De qué medio valerse para el efecto? Entre los dos no existe la menor relación. Salicette convino en ello aunque con visible mal humor, pero el mismo día Mr. Emilhaut vino á vernos y contándonos sus viajes habló de España y de los españoles que había conocido, el General Miranda entre ellos. Dios mío, exclamó mi madre, tanto he oído hablar de este hombre que al fin me han entrado ganas de conocerlo.—Os lo presentaré si lo deseáis, contestó Mr. Emilhaut, estamos muy ligados, si bien en política nuestras opiniones desacuerdan. El sueña con la libertad, del mundo entero; bella cosa es la libertad pero no se la pone sin peligro en mano de todos los pueblos. Tengo con él discusiones terribles, pero es un buen muchacho y siempre antes de separarnos nos estrechamos cordialmente la mano. Queréis que os lo traiga? Mi madre le aseguró que sería muy de su gusto, y en efecto dos días después Mr. Emilhaut volvió en compañía de Miranda. Este era un hombre de aspecto muy poco común, más bien por la originalidad de sus rasgos fisonómicos que por su belleza. Tenía la mirada de fuego de los españoles, la piel morena, los labios delgados y espirituales aun bajo el silencio, su fisonomía se iluminaba con la palabra de la cual hacía uso con una rapidez indescriptible. Este hombre debía tener en su alma el foco de un noble fuego.

El General hablaba mal el francés; pero como Mr. Emilhaut los invitara á hablar en italiano, la conversación se hizo entre Miranda y mi madre tan fácil y tan rápida como si el primero hubiera nacido en Florencia y la última en Madrid.

De acuerdo con los deseos de Salicette, mi madre llevó la conversación á los asuntos del pradial. El general se ocupaba en estos momentos en contestar las preguntas que mi hermano le dirigía sobre las cosas de España, sonreía y esta sonrisa comunicaba un singular encanto á su fisonomía. Cuando mi madre llevó su atención á los susesos del pradial cambió instantáneamente, se puso sombrío y se mostró severo. Amo la libertad, señora, dijo el noble español, pero no esa libertad sangrienta y sin piedad para con los débiles, que hasta hace poco existía en vuestro país. Si en efecto la conspiración se encaminaba á restablecer semejante régimen, juzgo que sus autores no son franceses ni aún hombres.—Bien amigo mío exclamó Mr. Emilhaut, apretándole la mano, pensad siempre así y estaremos de acuerdo —Y qué! replicó Miranda, pensáis que por que amo la libertad, que por cuanto deseo ver á mi patria libre de los terrores de la inquisición y de los favoritos que hacen enrojecer de vergüenza más á la nación que á los mismos reyes, pensáis en fin que por opinar así debo ser necesariamente sanguinario? Amigo mío sois vos quien está fuera de la cuestión.—Nó, nada de cadalsos permanentes ó la Francia está perdida."

La opinión de Salicetti sobre esta conversación no deja de ser curiosa y redunda en honor de Miranda. "Me he engañado y no tengo nada que esperar de él. Este Miranda es uno de esos ideólogos imbéciles que como Tomás Payne quieren regenerar el mundo con un ramillete de rosas por instrumento."

La extraordinaria semejanza con Salicetti del ordenanza español que acompañaba al General llamó la atención de la señorita Permont. Oportunamente aprovechada, á ella debió su salvación el proscrito.

En otro libro francés bastante curioso, publicado en París en 1830 por los editores Salemand, y que dice contener las Memorias de Serviez, recogidas por el Ayudante de Campo de este General cuyo nombre fue supuesto, Miranda aparece juzgado por Bonaparte á igual altura, pero en sentido adverso á las opiniones republicanas que profesó durante su vida. Acababa de visitarlo en su casa de campo cerca de París, donde lo encontró en medio de los libros, de numerosos objetos de arte y ecupado en los estudios científicos de su profusión. Aquel lujo y refinamiento sugirieron al futuro César francés la idea de que el ilustre caraqueño era un aristócrata. Los sucesos esclarecieron más tarde, por modo inequívoco, la exactitud de semejante juicio. El pretendido demócrata caía del trono arrojado por la Europa armada en nombre de la libertad, mientras el seudo aristócrata moría como un filósofo y un sincero amigo de la libertad en el fondo de uno de los calabozos de la Carraca.

Convendría rastrear escrupulosamente el origen de las llamadas Memorias de Serviez y aquilatar la veracidad de muchos de los asertos que ellas contienen y de los cuales no pocos son en realidad sorprendentes. El origen de Serviez, su verdaderb nombre y la causa principal de su venida á América, pertenecen á ese número y rayan en la ficción del romance.

R. B.

LA IRA SANTA

—

Cuando se eleven ídolos de arcilla,
Y se convierta en sombra lo que alumbra,
Y lo de falso brillo que deslumbra
Oprima á la Virtud que no se humilla;

Cuando á todo se doble la rodilla,
Y su saliva lance en la penumbra
Lo que se arrastra, á lo que el vuelo encumbra,
Lo que se esconde, á lo que siempre brilla;

Cuando pérfida mano apague artera
Lo que en la noche á clarear aspira,
Lo que en la frente fulgurar espera;

Cuando al ara de Dios llegue la mofa
¡Que se convierta en látigo la lira,
Que se convierta en bofetón la estrofa!

Ismael Enrique Arciniegas.

MADRILEÑAS

—

Con sus auroras manchadas de carmín, con sus tardes espolvoreadas de oro, con sus noches húmedas de aromas de magnolias se presenta regocijadamente sonreído el otoño, dispuesto á vivir la tradicional vida ficticia de octubre. El otoño es como un anuncio del invierno que se acerca aristocráticamente rebujado en su abrigo de pieles. Y heraldo prestigioso de fiestas este invierno, prepara su traje de etiqueta y envía al rubio mensajero de su arribo para que la Corte le reciba lujosamente, como ha menester el glorioso rey de los placeres.....y de las pulmonías.

De aquí el momento incesante, la encantadora confusión y el regio tumulto en las estaciones de ferrocarriles: las familias, gozosas, todavía con sus trajes blondos de verano y sus ámplios sombreros de paja ceñidos por aureas cintas de seda, vienen repartiéndose besos y sonrisas, después de corta ausencia en las ondulosas playas de Biarritz; detrás vienen los papás con los pequeños maletines de "piel de Rusia"; y abriéndose paso por entre el distinguido barullo de faldas y de encajes, entran los apuestos galanes á partir corazones y á prometer con efusivos apretones de mano amante, futuros rendimientos de cariño.....

En estos bellos días otoñales Madrid se transforma.

En la Puerta del Sol brillan las caprichosas franjas anunciadoras, que alarman la alegría. La tinta grana de letreros que apuntan la inauguración de la temporada de ópera, produce un suave cosquilleo en el espíritu y ya se nos antoja oír la música robusta y espasmódica que se descoje en artísticas ondas en los pasillos del Real. La imaginación que sondea de temprano las tentaciones ofrecidas á la elegancia de la corte, va recorriendo en sueños, alumbrados de luz incandescente, las filas de los palcos que semejan góndolas cargadas de "huríes" con ojos que tililan como estrellas. Para cada cabecita habrá un cerquillo deslumbrador que oprimirá peinados griegos; cada garganta desnuda, un collar áureo; cada marmóreo pecho de Venus un escote perfilado de gasa; cada brazo mórbido una joya; cada cintura flexible el flamante cinturón de oro que marca nacimiento de formas espléndidas hechas para modelos de estatuas.

Este es el prólogo de la fiesta: luego vienen los bailes atrayentes, en maravillosos palacios que se recaman de farolillos de colores y se visten de alfombras espesas, y se pueblan de jardines caprichosos, enarenados, festoneados de emblemas. Vienen las delicias de los paseos por donde rodarán al compás de los retintines de los arneses las charoladas carrozas. Vienen las tertulias de los "cafés" confortables, con sus cortinas y sus muelles asientos, donde se despereza la helada, esa juventud que gasta el frac forrado en seda y la camisa blanca y relumbrosa. Pero viene también el traidor viento del Guadarrama cargado de amenazas de muerte. Dicen que el viento del Guadarrama bate reciamente por la calle de Alcalá después de media noche cuando aún no se ha entregado Madrid al sueño. Cuando ese viento en su carrera desaforada llega á la Puerta del Sol se reparte por todas las estrechas avenidas y entonces se encalleja y clama y parece como un lamento desgarrador, que espanta y sume en las mayores angustias á los que á tal hora se echan á la calle enérgicamente arrollados en sus capas.

Después que lo previenen á uno de esta suerte, á ver si hay valor para soñar en las prometidas fiestas del Invierno!

***

A Luis Bonafoux se le puede retratar de una sola pincelada.

Los ojos, la nariz, la boca, la cara toda entera, desde la raíz del pelo hasta la punta de la barba, es un epígrama volteriano.

Cuando llegó á Madrid era un desconocido, uno del montón, un sér más entre la muchedumbre. Y franquear audazmente las puertas de ese mundo literario donde los más osados desalientan, donde los más fuertes debilitan; venir como muchos á aventurar, donde, si las glorias llegan no compensan los grandes sacrificios; entrar, así, sin credenciales, á pedir sitio, donde el sitio cuesta, á veces, toda una vida de amarguras para lo porvenir, es suspenderse como el águila para batir las alas poderosas en regiones ámplias de luz.

¡"Romper el hielo!....." menos aún: publicar en cualquiera de los principales periódicos de la corte es alcanzar un imposible. Y esto lo consiguió Luis Bonafoux arrostrando con singular denuedo, contrariedades, dolores, y martirios. Comenzando por sus paisanos no encontró más que obstáculos. ¡Pues no llegaron hasta apedrearlo en Puerto Rico, porque en cierto célebre artículo ponía de vuelta y media el Carnaval que allí se juega!.....Fué entonces que Bonafoux se irguió para gritar como Larra: "De hoy más no estará en tus manos despreciarme, medianía; calumnia, aborréceme, si quieres, pero alaba."

De esta guisa se lanzó con fe inquebrantable en el espinoso camino que sus adversarios le marcaron.

No siempre es uno, sino los demás, los egoístas y los envidiosos, quienes señalan la senda que ni se pensó trillar. De aquí que Bonafoux no diese reposo á la pluma que empapó en acíbar para salpicar con ella á medio mundo literario. Hasta Clarín sintió que las gotas le quemaron la reputación de crítico: la discusión entre Clarín y Bonafoux fue una espantosa pedrea.

Nunca olvidaré los días que vivió Luis en la Habana. Empezó él á escribir "los lunes" de *La Discusión*, y á poco, sin saber por qué, se armó una tremolina entre Bonafoux y los redactores del periódico donde yo publicaba escritos de la misma índole. La bronca se hizo tan fenomenal, que, me impuse como deber ineludible separarme en absoluto de todos éllos, dada la amistad que me unía con los dos bandos.

Desde aquella fecha, que regresó á España, no supe más de él, hasta que me entré yo, como de contrabando, por estos mundos.

Bonafoux es hoy el Corresponsal de *El Liberal* en París, es decir, una potencia; pero una potencia temible, porque aquella pluma es un látigo: no hay otra que borde frases más feroces; no hay quien invente motes más sangrientos; no hay bilis comparable con la de ese escritor; pero también son pocos los escritores que sepan más oportunamente arrojarla, como un frasco de vitriolo, á la cara de sus enemigos.

Las extravagancias de Bonafoux las ensalzó Joaquín Dicenta: otros escritores háuselas censurado. Verdad es que las polémicas literarias de Bonafoux no fueron reñidas galanamente; pero á través de los rudos ataques, de las ironías, de los arranques coléricos, de las diatribas y los gritos, se ve al escritor triunfante, con estilo donoso que avasalla. Los mismos que lo destrozaron ayer, cuando leen hoy esas admirables Revistas que publica *El Liberal* firmadas por Luis de Madrid, (su seudónimo), se sienten arrastrados á aplaudirlo.

Hay en Caracas quien conoce á Bonafoux, quien gratuitamente lo odia, y quien lo envidia además. Quien tal piensa y siente no ha llegado ni llegará al puesto donde se hombrea Bonafoux con los Mariano de Cavia y los Octavio Picón.

***

Cómo se fuma en España no es posible decirlo de manera que convenza: es necesario verlo. De niño me dijeron que en Cuba fumaban hasta las señoras, y luego me convencí de lo contrario; pero lo que yo no sabía, ni aún remotamente, era la pasión, el delirio que tienen los españoles por el tabaco. Aquí se fuma en todas partes de un modo bárbaro é incomprensible. En cualquier teatro y en un intermedio, pongo por caso, se recorre lentamente con la vista desde el primero hasta el último piso y se encuentra uno con el cuadro más original y brumoso que puede figurarse; de cada rendija, de cada hueco, de cada asiento van subiendo azuladamente retorcidas, gruesas y caprichosas columnas de humo que á poco forman al rededor de las lámparas grupos pequeños de nubes y montoncitos de bosques, cuyos claros amarillea la luz del gas; parece entonces aquello un campo de batalla en donde los golpes de humo semejan las explosiones de las armas de fuego. Aún armados de poderosísimos anteojos vano sería el empeño para descubrir una cara detrás de esa niebla. Fuma el espectador en la sala y fuma el artista entre bastidores y fuman los rezagados en los pasillos y en el peristilo y en las puertas, resultando de esto una atmósfera capaz de asfixiar á los hombres de pulmones más potentes.

Y ahí es nada: en los tranvías herméticamente cerrados y en los restaurants y en los estrechos wagones de ferrocarril. En el hotel se sorbe la cucharada de sopa envuelta en ese vapor tenebroso, y no sería motivo de asombro para mí, encontrar á un caballero en visita arrojando lindamente portentosas bocanadas de humo á la cara de la más respetable dama. ¡Ya es tan corriente aquí el abuso del tabaco que uno se contagia y acaba por emprenderla á brazo partido, ó mejor dicho, á pipa atestada, con tagarninas del estanco!: lo peor de Filipinas, el bagazo, la hez, el desperdicio del tabaco de Cuba confeccionado, alimentado y adobado con una barbaridad de inmundicias. Eso es lo que se fuma en España con tanto anhelo.

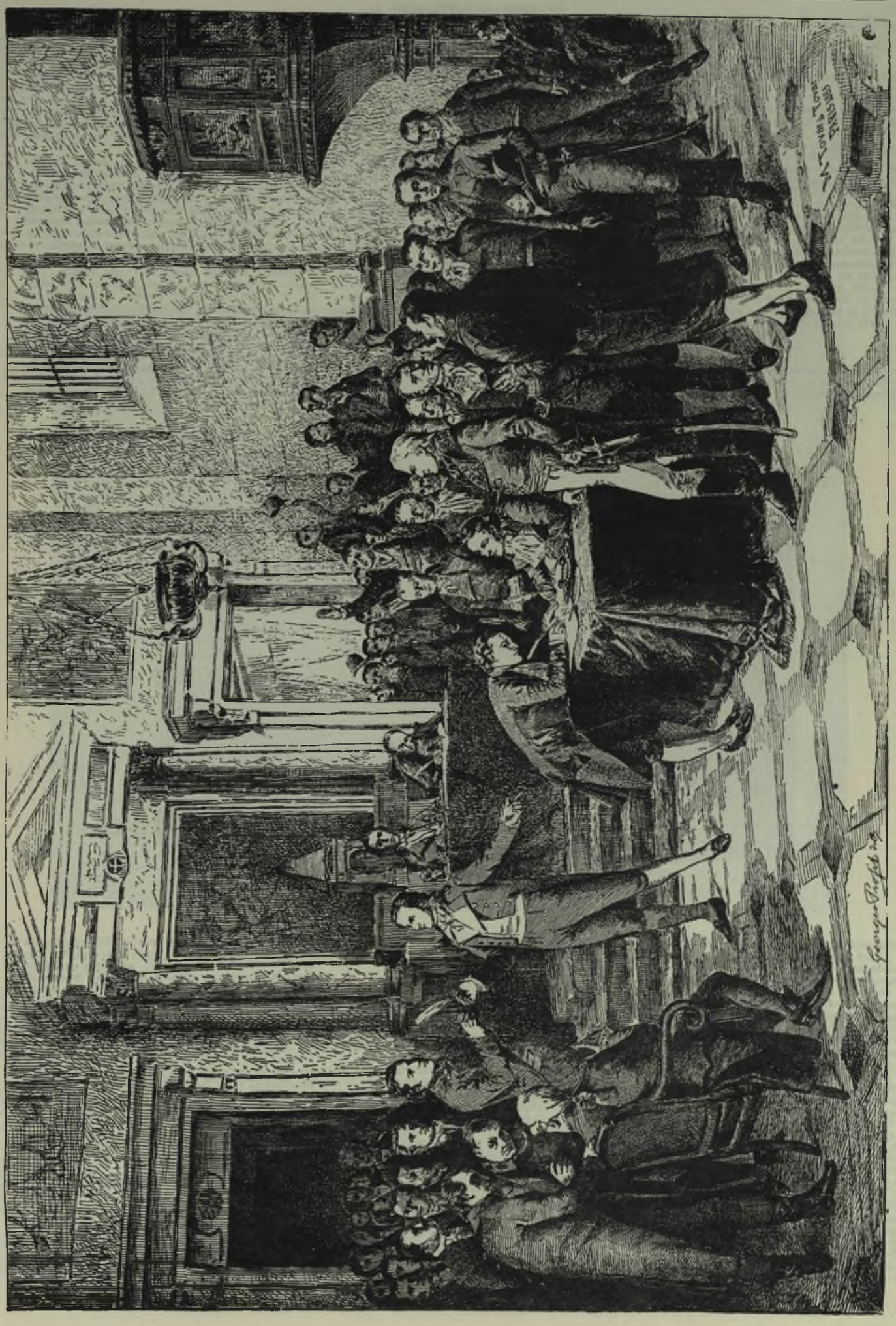
***

Y para estreno de MADRILEÑAS basta.....

No hay que pedir más al rudo esbozador de las crudezas callejeras; para los elegidos el pincel de seda que traza el cielo azul, la tierra blonda y la campiña de aterciopelada y abundosa hierba virgen—que hablan los poetas—Para mí la impresión brusca, el golpe violento, la respiración de las muchedumbres, el campo abierto y ruidoso de la plaza de toros, el remolino incesante de los teatros, la vida agitada, el motín y la revolución de ideas.....Pero los lectores de EL COJO ILUSTRADO bien merecen un sacrificio, y aunque el alumbramiento sea doloroso, allá irán las revistas perfumadas y rubias si la musa no se muestra desdeñosa y esquiva á mi reclamo. Por hoy pase.....Entraré sin hacer ruido en este airoso palacio que frecuentan los próceres y los príncipes de la literatura venezolana: iré al último rinçón, al ángulo más oscuro, á donde no me vean, á donde no me motejen el zafio aspecto, porque ni siquiera he tenido tiempo, urgido por la hora, de calzarme "los únicos guantes de piel de suecia que me quedan"—como dice Gutiérrez Nájera el orientalista mejicano.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: 1893.



FIRMA DEL ACTA DE LA INDEPENDENCIA. — Cuadro de Martín Tovar y Tovar

LA CABRA DEL SEÑOR SEGUIN

AL SEÑOR PEDRO GRINGOIRE, POETA, EN PARIS

Siempre serás el mismo, mi pobre Gringoire!

¡Conque te ofrecen plaza de cronista en un buen periódico de París, y tienes el cuajo de no aceptar! . . . ¡Mírate á tí mismo, infeliz mancebo! ¡Mira ese jubón lleno de sietes, esas calzas derrotadas, ese flaco rostro pregón del hambre. ¡He ahí á dónde te ha conducido la pasión por las bellas rimas. He ahí lo que te han proporcionado diez años de leales servicios entre los pajes del señor Apolo . . . ¿No te da ya vergüenza?

¡Hazte cronista, imbécil! ¡Hazte cronista! Ganarás buenos escudos contantes y sonantes de mogollón, tendrás tu cubierto en casa de Brévant, y podrás pavonearte los días de estreno con una pluma nueva en el birrete . . .

¿No? ¿No quieres? . . . Pretendes permanecer libre á tu antojo hasta el final . . . Pues bien; oye un poco la historia de *La Cabra del señor Seguin*. Verás lo que se gana queriendo vivir libre.

El señor Seguin jamás había tenido suerte con sus cabras. Todas las perdía del mismo modo: una mañanita, la menos pensada, rompían la soga, escapábanse al monte, y allá arriba comíaselas el lobo. Ni las caricias de su amo, ni el miedo al lobo, nada las contenía. Parece ser que eran cabras independientes, que anhelaban á toda costa el aire libre y la libertad.

El bueno del señor Seguin, que no comprendía una jota del carácter de sus animales, estaba afligidísimo; y decía:

—Se acabó; las cabras se aburren en mi casa, no conservaré ni una sola.

Sin embargo, no se desalentó; y después de haber perdido de idéntica manera seis cabras, compró la séptima; sólo que esta vez tuvo el cuidado de que fuese muy joven, para que se acostumbrara mejor á permanecer en casa.

¡Ah Gringoire, que linda era la cabrita del señor Seguin! ¡Que linda, con sus dulces ojos, su perilla de sargento, sus cascos negros y relucientes, sus cuernos á rayas y sus largos pelos blancos que la vestían de gabán! Era casi tan hechicera como el cabrito de Esmeralda (¿te acuerdas, Gringoire?); y además, dócil, zalamera, y se dejaba ordeñar sin menearse, sin meter la pata en la escudilla. ¡Una monada de cabrita! . . .

El señor Seguin tenía detrás de su casa un cercado de espinos. En él puso á su nueva huéspeda. En medio de la praderita clavó una estaca, cuidó de que tuviese cuerda larga, y de vez en cuando iba á ver si estaba bien. La cabra era muy feliz; y rumiaba la hierba con tan buena gana, que el señor Seguin estaba extático.

—Gracias á Dios—pensó el pobre hombre—que á la postre hay una que no se hastiará en mi casa!

El señor Seguin se engañaba: su cabra se hastió.

Cierto día, díjose ésta mirando al monte:

—¡Que bien se debe estar allá arriba! ¡Ay que gusto triscar entre malezas, sin esta maldita soga, que me despelleja el cuello! . . . ¡Quédese para el asno ó para el buey eso de pastar en un cercado! . . A las cabras nos hace falta mucho espacio.

A partir de este momento, parecióle insípida la hierba del cercado. Le entró tedio. Enflaquecía y se iba quedando sin gota de leche. Daba lástima verla todo el santo día tirar de la soga, con la cabeza vuelta hacia el monte, abriendo los agujeros de la nariz, y balando con tristeza *¡Bée!*

El señor Seguin advirtió que á su cabra le pasaba algo, pero no sabía qué . . . Una mañana, al concluir de ordeñarla, volvióse la cabra y le dijo en su patué:

—Oiga señor Seguin, me aburro en su casa; déjeme usted ir al monte.

—¡Ah, Dios mío! . . . ¡También ella!—gritó estupefacto el señor Seguin, y de la impresión cayósele la escudilla; luego, sentándose en la hierba junto á su cabra, la dijo:

—¡Conque te quieres abandonar?

Y respondió Blanquita:

—Sí, señor Seguin.

—Pero ¿te falta aquí la hierba?

—¡Oh, no, señor Seguin!

—¡Quizá te habré atado corto! ¿Quieres que te dé soga larga?

—No vale la pena, señor Seguin.

—Entonces, ¿qué te falta, qué quieres?

—Quiero ir al monte.

—No sabes, infeliz, que en el monte está el lobo? . . . ¿Que harás cuando se te presente?

— Le daré de cornadas, señor Seguin.

¡Valiente comino le importan tus cuernos al lobo! Chivas mejor encornadas que tú me ha comido. ¿Sabes lo que pasó á la pobre Renata, una señora cabra vieja que estaba aquí el año atrás, fuerte y astuta como un lobo? Se las tuvo tiesas con el lobo toda la noche . . . y después, á la madrugada, el lobo se la comió.

—¡Caramba, pobre Renata! Eso no le hace, señor Seguin; déjeme usted ir al monte.

—¡Bondad divina!—exclamó el señor Seguin.—¿Pero que les pasa á mis cabras? Otra más que el lobo me va á comer . . . Pues bien; ¡no . . . te salvaré á despecho tuyo, bribona! Y para que no rompas la cuerda, voy á encerrarte en el establo y no saldrás nunca de allí.

En seguida, el señor Seguin llevó la cabra á un establo muy oscuro y cerró la puerta de él con dos vueltas de llave.

Por desgracia, se había olvidado de la ventana; y, apenas se volvió de espalda, marchóse de allá la pequeña . . .

¿Te ríes, Gringoire? ¡Pardiez! Ya lo creo; eres del partido de las cabras, en contra de ese buen señor Seguin . . . Vamos á ver si pronto te ríes.

Cuando la cabra blanca llegó al monte, aquello fué un arrobamiento general. Los añosos pinabetes no habían visto nunca nada más bonito. La recibieron como á una reinecita. Los castaños bajaban hasta el suelo sus copas para acariciarla con las puntas del ramaje. Las áureas retamas entreabríanse á su paso y exhalaban todo el mejor aroma que podían. El monte entero la festejó.

¡Figúrate, Gringoire, si estaría contenta nuestra cabra! No más cuerda, no más estaca . . . nada que la impidiese triscar y pacer á su antojo . . . ¡Allí sí que había hierba! ¡Hasta por encima de los cuernos, querido! . . . ¡Y que hierba! Sabrosa, fina, dentellada, constituida por mil plantas . . . ¡Diferencia del césped del cercado! Pues, ¿y las flores? . . . ¡Grandes campanillas azules, digitales purpúreas de largos cálices, todo un bosque de flores silvestres llenas de jugos bien olientes y que se subían á la cabeza!

La cabra blanca, medio borracha, revolcábase allá dentro, patas al aire y rodaba á lo largo de las escarpas, revuelta con las hojas y las castañas caídas . . . Luego, de un salto, se ponía en cuatro pies de repente; y cátatela disparada de cabeza, á través de brezos y chaparros, ya en lo alto de un picacho, ya en el fondo de una torrentera, arriba, abajo, por todas partes . . . Hubiérase dicho que en la montaña había diez cabras del señor Seguin.

Y es que á nada tenía miedo la Blanquita.

Pasaba de un salto grandes torrentes que la salpicaban de húmedo polvo y espuma. Entonces, chorreando toda, iba á tumbarse á la larga sobre una roca plana y poníase á secarse al sol. Una vez, al avanzar hasta el borde de una meseta, con una flor de citiso entre los dientes, vió abajo, allá abajo, en el llano, la casa del señor Seguin con el cercado de atrás. Eso la hizo reir hasta llorar.

—¡Que pequeño es todo eso!—dijo.—¿Cómo habré podido caber allí dentro?

¡Pobrecilla! Al verse encaramada tan en alto, creíase por lo menos tan grande como el mundo . . .

En resumen: aquel fué un gran día para la cabra del señor Seguin. A la mitad de él, mientras corría á diestro y siniestro, vino á dar con una manada de gamos dispuestos á mascar con buen diente una lambrusca. Nuestra pequeña andariega de traje Blanco, produjo gran impresión. Diéronla

CALLE DE LA INDEPENDENCIA. — Carúpano (Venezuela)

el mejor sitio junto á la lambrusca, y todos aquellos señores estuvieron muy galantes . . . Hasta parece ser (quédese esto entre nosotros, Gringoire) que un joven gamo de pelo negro tuvo la buena suerte de agradar á Blanquita. Ambos novios se perdieron una ó dos horas entre el bosque; y si quieres saber de lo que trataron, anda y pregúntaselo á los parleros arroyos que corren invisibles por entre el musgo.

De pronto refrescó el viento. La montaña se puso de color de violeta: era la noche.

—¡Ya!—dijo la cabrita; y se detuvo muy pasmada.

Allá abajo, la campiña estaba envuelta en brumas. El cercado del señor Seguin desaparecía entre niebla, y ya no se veía más que la techumbre de la casita, con un poco de humo. Oyó las esquilas de un rebaño que iba á recogerse en el redil, y sintió profunda tristeza en su alma . . . Un gerifalte, de regreso, la rozó con las alas al pasar. Estremecióse ella . . . luego oyó un aullido en el monte.

—¡Guau, guau!

Pensó en el lobo; la loquilla no había pensado en ello en todo el día . . . En el mismo momento sonó muy lejos, en el valle, una trompa. Era que el bueno del señor Seguin intentaba el último esfuerzo

—¡Guau, guau! . . . —decía el lobo.

—¡Vuélvete, vuélvete! . . —gritaba la trompa.

Ganas le dieron á Blanquita de volverse; mas, al recordar la estaca, la soga, el seto vivo del cercado, pensó que ahora ya no podría acostumbrarse á aquella vida, y que más valía quedarse en el monte.

Ya no sonaba la trompa . . .

La cabra oyó tras de sí un ruido de hojas. Volvió la cabeza y vió entre la sombra dos orejas cortas y tiesas, con dos ojos relucientes . . . Era el lobo.

Enorme, inmóvil, sentado sobre el cuarto trasero, estaba allí mirando á la cabrita blanca y saboreándola de antemano. Como sabía bien que se la comería, el lobo no se apresuraba; solamente cuando ella se volvió, rióse él con sarcasmo.

—¡Já, já! ¡La cabrita del señor Seguin.

Y se pasó la gruesa y roja lengua por sus labios suaves como la yesca.

Comprendió Blanquita que estaba perdida. Al recordar un momento la historia de la vieja Renata, que se había batido toda la noche para ser devorada por la mañana, díjose que quizá fuese mejor dejarse devorar en seguida; luego, cambiando de parecer, se puso en guardia, con la cabeza baja y los cuernos hacia adelante, como una valiente cabra que era la del señor Seguin; y no porque tuviese esperanza de matar al lobo (las cabras no matan á los lobos), sino nada más que por ver si podría resistirse por tan largo tiempo como la Renata . . .

Entonces avanzó el monstruo, y los cuernecillos entraron en danza.

¡Ah valerosa cabrita; con qué bríos acometía! Más de diez veces (no miento, Gringoire) obligó al lobo á retroceder para tomar aliento. Durante esas treguas de un minuto, la golosuela cogía á escape otra brizna de sus caras hierbas; después, tornaba al combate, llena la boca . . . Aquello duró toda la noche. De vez en cuando, la cabra del señor Seguin miraba danzar á las estrellas en el claro cielo y decía para sí:

—¡Oh! ¡Con tal de que resista hasta el alba! . . .

Apagáronse las estrellas una tras otra. Blanquita redobló las cornadas, y el lobo los mordiscos . . . Un resplandor pálido apareció en el horizonte . . . Desde un cortijo subió el cántico de un gallo enronquecido.

—¡Al fin!—exclamó el pobre cuadrúpedo, que sólo al día esperaba para morir; y tendióse en el suelo, con su hermosa piel blanca, toda manchada de sangre . . .

Entonces el lobo arrojóse encima de la cabrita y se la comió.

¡Adiós, Gringoire!

La historia que has oído no es cuento de mi invención. Si alguna vez vienes á Provenza, nuestros caseros te hablarán á menudo de *la cabra del señor Seguin, que se batió toda la noche con el lobo, y al cabo, por la mañana el lobo se la comió.*

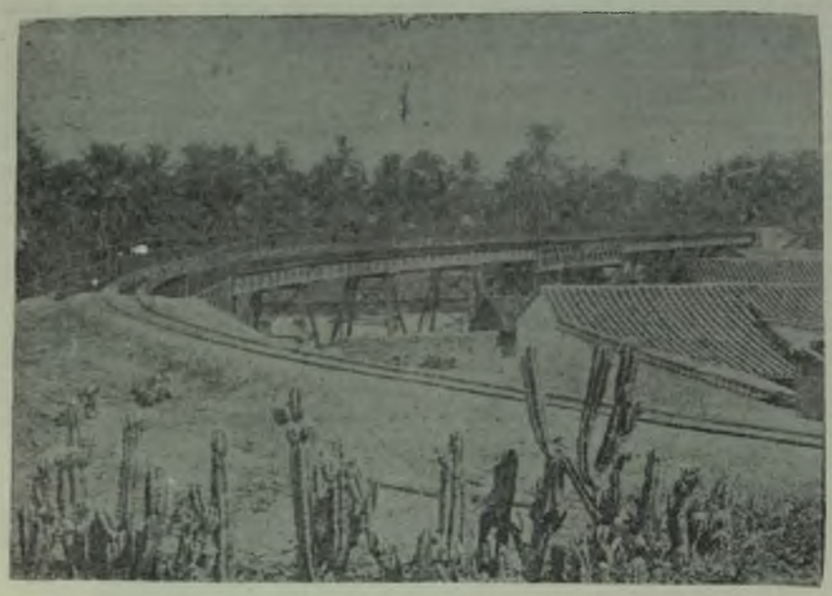
Oyeme bien, Gringoire: *E pieu lou matin lou loup la mange.*

ALFONSO DAUDET.

ESTACION DEL ZIG-ZAG. — Ferrocarril de La Guaira á Caracas

MR. BYSWATER,

representante de un Sindicato inglés, ha propuesto al Gobierno argentino la organización de una Exposición Internacional en Buenos Aires, que tendrá lugar en 1897. El autor de esta propuesta ha celebrado con motivo de ella varias conferencias con el Ministro de lo Interior y el Presidente de la República, á quienes ha expuesto los proyectos de la empresa. El sindicato solo pide el terreno necesario para la Exposición, treinta ó cuarenta manzanas..... y ofrece que los planos serán sometidos á la aprobación del Gobierno. El edificio costará lo menos $ 500,000 en oro. El Sindicato se propone dar á las sociedades de beneficencia del país 10 p 8 de las utilidades líquidas de su empresa.



Viaducto de Maiquetía.—Ferrocarril de La Guaira á Caracas

LA SAL

(A MI AMIGO FRANCISCO DE SALES PEREZ)

Este es el tema de un artículo, dirán todos los lectores. He aquí un artículo de primera necesidad, exclamarán los comerciantes y los cronistas domésticos.

Y Sales Pérez probará que la sal, además de ser artículo de comercio, puede ser también artículo de escritorio.

Quizá no le sea esto difícil, pues ya él ha probado cosas mejores y más saladas.

Es lo cierto que la sal, en mi sentir, puede recorrer la nomenclatura de todos los artículos, y en ninguno de ellos sale desairada.

Que la sal es artículo de primera necesidad, es evidente ¿ Y quién podrá negarlo?

No hay estómago humano que no necesite la sal, como alimento digestivo para todas las comidas. Y no sólo como alimento dijestivo, sino como condimento indispensable para la sazón de todo saludable alimento. Hasta los animales irracionales buscan con placer la sal. El caballo, el marrano, la cabra, gustan de que en su alimentación se halle mezclada la sal.

Las cabras se aquerencian en las casas, preparándoles una excavación en que se deposite un poco de sal, y ellas vienen con frecuencia á lamer este lugar, así preparado.

El coco y otros árboles frutales, deben sembrarse arrojando un poco de sal en el hoyo en que se deposita la semilla. Por eso, se produce bien esta fruta en las orillas del mar.

La sal, como *artículo de moda*, está siempre al orden del día.

En efecto ¿qué traje, ó calzado, ó peinado de moda, no requiere esa sal, que es la gracia y donaire que los hace agradables y simpáticos á la vista de todos?

Esas bellísimas flores y arrogantes plumas que adornan la cabeza de nuestras elegantes damas, ¿no son otros tantos polvos de sal, que sirven de atractivo, no solo á la vista, sino al paladar del público?

Y no extrañeis, no, que el público tenga paladar. Y á veces, por cierto, demasiado delicado y exigente.

Escríbase, por ejemplo, un mal artículo, ó represéntese un drama insulso; y en el acto resonará un sordo murmullo de general clamoreo, exclamando: ¡qué artículo tan *insípido!* ¡qué drama tan *desabrido!*

La sal, en fin, como artículo de moda, es indispensable en todos los actos de la vida. El más serio de mis lectores, ó la más bonita de mis lectoras, si quiere probar la verdad de lo que digo, no tienen más que buscar un retrato suyo de diez años atrás; y si no se ríe, burlándose de sí misma, que me emplumen.

Y por qué?—Porque le falta la sal del día, que es la gracia contagiosa de la moda.

Y en verdad, no hay moda que no tenga sal, porque desde que esta le falta, deja de ser moda; y pasa al rincón de las antiguallas rezagadas y ridículas.

Y téngase además muy presente, que cuando se quiere que alguna cosa dure mucho, es necesario echarle bastante sal ¡Hasta los muertos perduran salados!

Quizás tenía una gran dosis de sal el bálsamo con que los antiguos ejipcios conservaban sus momias.

La mujer de Loth, según la leyenda bíblica, se convirtió en estatua de sal, para que así se hiciese memorable el castigo de la indiscreción.

Desde entónces, no hay que ver hácia atrás. El heraldo civilizador del progreso moderno, nos grita á cada paso ¡adelante!

Es también una evidencia, que la sal es *artículo de fantasía.*

La prueba de esta verdad, la encuentro en todas partes. Busquémosla en la tierra.

Contemplemos en lontananza el espectáculo que presenta una salina. ¡Que torbellino de resplandores más magníficos y rutilantes!

¿Qué acumulación de perlas y diamantes, es capaz de competir con los millares de rayos luminosos que se derraman en preciosos raudales, de este inmenso y espléndido pavimento, como de lumbreras argentadas, al fulgor del sol ó de la luna?

Viajemos á las orillas del Océano. Contemplemos las profundidades del mar y sus innumerables oleadas! ¡Cuántas preciosidades sorprendentes deleitan nuestra imaginación! ¡Cuántas combinaciones encantadoras arroban nuestra fantasía en el seno tumultuoso de aquellas aguas agitadas, que reflejan á la luz crepuscular, multiplicidad de colores, desde la gualda y el topacio, hasta el violado y el carmín! Esos son los prodigios de la sal, obrando sobre la humana fantasía.

Escalemos ahora el firmamento. Remontémonos al laboratorio químico de nuestra atmósfera; y esplorando las regiones del trueno y del rayo, presenciemos la aparición de la lluvia y la explosión de las tempestades.

En todas esas transformaciones admirables y portentosas, está la sal, como elemento principal.

Hagamos ahora una excursión por las cumbres del Parnaso.

Examinemos la región de la literatura satírica y jocosa. Ahí están, Demócrito el constante reidor, y el llorón Heráclito; el caústico Juvenal y el chistosísimo Horacio; el divertido Anacreonte, Moliere, Rouseau, Voltaire, el Dante, Lord Byron, Quevedo, Cervantes, Larra, Fray Gerundio, Bretón de los Herreros, Aigual de Isco, Selgas, Rafael Arvelo, y muchos otros escritores que han hecho, rabiar unos, y reir otros, á la humanidad. Pues todos ellos han escrito con toda la sal humorística del buen gusto literario; y he aquí por eso, que sus producciones son agradablemente saladas.

La sal, es asimismo artículo de *gusto social.*

En efecto, toda obra humana, cualquiera que sea su naturaleza, si está perfectamente trabajada, se dice que *está hecha con mucho gusto.* Si nos referimos á alguna acción ó palabra, ó escrito, que envuelva intención maliciosa ó satírica, decimos: *eso tiene su sal y su pimienta.*

La frase *estar algo hecho de sal*, quiere decir, estar alegre, gracioso, de buen humor.

Poner á alguno *sal en la mollera*, significa corregir ó castigar á alguno, para que tenga juicio.

La pena que antiguamente se imponía á los grandes traidores, era derribarles la casa, y sembrarles de sal el solar. La sal se tomaba en este caso en su más severa acepción.

Que la sal y otras cosas saladas, son artículos de contrabando, lo establece nuestra legislación; y lo proclaman con frecuencia los fallos de nuestros Tribunales.

En todos los actos de la vida, va envuelta siempre alguna dosis de sal. En la risa, en el sarcasmo, en la ironía, en la burla, en el llanto, en todo eso hay sal.

Cuando Voltaire, Molière, Quevedo, Cervantes y Larra, en sus escritos llenos de chistosa causticidad, parece que se sentían regocijados, el alma de ellos, estaba saturada de pesar.

La esposa de Molière, había envenenado con sus coqueterías la vida de este célebre dramaturgo.

Cervantes escribió su jocosísimo *Don Quijote* en una prisión.

Quevedo también en otra prisión cantaba:

Los diez años de mi vida,
Los he vivido hacia atrás,
Con más *grillos* que el verano,
Cadenas que el Escorial,
Más *alcaides* he tenido
Que el castillo de Milán etc.

¡Y Larra se mató por amor, después de haberse burlado tanto del amor!

Hasta la risa produce lágrimas, y en las lágrimas hay sal.

Mucho tiempo hace que Virgilio dijo: *Sunt rærum lácrymæ:* "En todo hay lágrimas."

Y de esta premisa asentada por la respetabilidad de Virgilio, formulo yo el siguiente lógico silogismo:

En todo hay lágrimas;
Es así que las lágrimas son saladas;
Luego en todo hay sal.

Esa es una verdad universal.

La sal nos entra por la boca, desde que nosotros entramos al mundo. El sacerdote en el bautismo, nos pone sal en la boca, hasta que lloramos, ¿Sabéis porqué?

—Para que sepamos que venimos al mundo, no á estar de cuenta de *insípidos* y de *zánganos*, sino que debemos tener sal para todo, y vivir del propio trabajo:

Cum sudore vultus tui vesceris panem.

"Con el sudor de tu frente, comerás el pan."

Esto le impuso Dios á Adán. como pena, por el primer pecado en el Paraíso.

Por ser ya tan conocido el tal pecado paradisáico, no entro á averiguar si fue dulce ó salado. [De todo debe haber.]

Lo que si no tiene duda, es que la pena impuesta al hombre por Dios, fue el trabajo, y es innegable que en todo trabajo, hay sudor; y en todo sudor, hay sal.

Y ahora que debo terminar, ya que la sal ha sobrado en lo escrito, bien que, de seguro, faltará en la idea, he de confesar que la inspiración de este artículo, la debo á la casualidad de que, refiriéndose un colega mio, á los escritos de costumbres, publicados por el amigo á quien dedico estas líneas, me improvisó los versos siguientes:

Siempre que escriba *Francisco*,
De seguro, *Sal esperes*;
Y si te diere un pellizco,
Calla, no te desesperes,
Ni lo tomes á locura;
Que antes que el dolor sintieres,
Con *sales Perez*, te cura.

Andrés A. Silva.

OFICINA DE LA EMPRESA DE LA LUZ ELÉCTRICA. — Puerto Cabello (Venezuela)

BAÑOS DE MAR — EMPRESA «OTALORA.» — Puerto Cabello (Venezuela)

EL SASTRE CHINO

POR CARLOS MULLER

Cuando los ingleses se hubieron establecido en la isla de Chusan, hallóse en el caso un oficial inglés de necesitar un nuevo uniforme; y como no estaba presente el sastre del regimiento, fué forzoso servirse de un sastre chino, á quien se dió el encargo, y por modelo un viejo uniforme que tenía un remiendo en la espalda. El chino evacuó el cometido, y pocos días después, hizo entrega del nuevo uniforme. Pero el maestro se había atenido escrupulosamente á la muestra que se le había dado, y por lo mismo no había olvidado el remiendo consabido. Así lo refirieron los periódicos ingleses, en la época de la guerra chino-británica, como una prueba de la ciencia china. Con todo no fué aquello más que una muestra de servir minuciosidad, de la que adolecemos todos, aun los que más nos jactamos de dar la mayor perfección á nuestras obras.

Y cierto que no hay para que ir á la China para encontrar obras por este estilo; pues nuestra vida diaria nos ofrece, así en artes como en oficios, en todo, y en casa y en la calle, más ejemplos de lo mismo de lo que tal vez se presuma. Los más de nuestros maestros y oficiales trabajan, sin ningún conocimiento de las leyes naturales, guiándose por una antigua muestra ó una receta más antigua todavía. El fabricante de jabón la recibió de su maestro, éste del suyo, y así subiendo. Tres ó cuatro años hubieron de emplear para aprender escasamente, por una antigua receta, á hacer su lejía, y á saponificar el sebo. Ninguno de ellos supo una palabra de oleina, estearina, margarina, ni de aceites ni de grasas, ni de sus combinaciones para formar jabón con álcalis. Ninguno aprendió á conocer la ley, por la que la sosa forma un jabón sólido, y la potasa un jabón blando; por qué el emplasto simple ó de plomo del boticario no es asimismo más que un jabón que se formó de las materias del aceite y óxido de plomo. Cada cual sigue trabajando á tenor de su receta; y todo vá bien, en siendo constantemente las mismas las partes constitutivas. Pero llega el día menos pensado una leve diferencia, y el fabricante se vé perplejo, y quizás arruinado. Otro fabricante se dá al diablo, porque su jabón no tomó espontáneamente, en la caldera de hierro, las rayas negras que le dan aquel jaspeado tan conocido, circunstancia tenida por el público como indicio de buen jabón. Verdad es que, sin saberlo, entregaba á sus parroquianos, con el jabón blanco, un jabón más fino; pero éstos, preocupados, porque también suelen ser ignorantes, no lo quisieron, y fueron á buscarlo jaspeado en otra parte, aunque no tan bueno. El cuitado fabricante estaba hecho un tonto, porque no sabía que las rayas negras proceden únicamente de las combinaciones que forma el hierro con el azufre contenido en algunas partes constitutivas de la legía y que él hubiera podido formar artificialmente. De este modo, se arruinó el fabricante, y también se equivocaron los parroquianos.

Tampoco sabía el litógrafo que, donde se usa como combustible el carbón de piedra; se desprende hidrógeno sulfurado ó súlfido hídrico de los sulfatos del mismo, y que dicho hidrógeno produce, con las sales de plomo, combinaciones negras ó pardas de súlfuro de plomo. De ahí fué que, sin ningún cuidado, colocó en su aposento calentado con carbón su papel barnizado, ya dispuesto con carbonato de plomo ó albayalde; y pocos meses después, vino á quedar inútil por pardo, y perdió su tiempo y su dinero. Feliz el pintor que no ignora que no es posible mantener en buen estado las pinturas al óleo en las ciudades donde se usa el carbón de piedra, porque los colores de las mismas, en cuya composición entra el plomo, suelen ennegrecerse constantemente con el gas hidrógeno sulfurado del carbón consumido. También el librero hubiera podido aprender del pintor á conservar sus lindas y lujosas encuadernaciones. Ya está visto que, sin conocer las leyes de la naturaleza, están expuestos, lo mismo el artesano que el artista, á mil accidentes que no está en su mano el evitar, porque ignoran la causa que los acarrea.

El habitante de las Punas, en los Andes del Perú, á una elevación de 14.000 piés sobre el nivel del mar, sube trabajosamente á sus alturas las patatas y la carne que fué á comprar en el llano; por cuanto, abajo, en el valle, vió cocer perfectamente la carne y las patatas. Pero las patatas de su país, y la carne de carnero de su país, no quieren reblandecerse en sus alturas, por más que hierva el agua en el puchero. Por fin llega á sus altos hogares con los comestibles del llano, y los hace cocer y más cocer con el afan de sacar el vientre de mal año; ¡pero ay! que los comestibles del llano se ponen tan díscolos y rebeldes en sus alturas como los de las mismas. Nada sabe el cuitado del aire enrarecido, de la menor presión del aire en las altas montañas; ignora el pobre que á tal menor presión del aire, hierve ya el agua á menos de 80 grados de Reaumur, y que por lo tanto no puede reblandecer, con la cocción, sus alimentos. Acá en Europa no somos tan necios, y nos burlamos del ignorante morador de las altas Punas peruanas, ¡Pero mirad! en este momento ha puesto sobre la mesa la madre de familias una gran fuente de lentejas. Ya esparce su halagüeño aroma el plato predilecto de Esaú. ¡Mas ay, que las lentejas están durísimas! Su marido y sus hijos arriman la cuchara, y la pobre mujer está mirando las lentejas toda atónita y condolida; pues no sabe que toda legumbre cocida en agua cruda forma una combinación insoluble é indigesta con el contenido calizo del agua, al paso que una añadidura de sosa ó potasa al agua hubiera precavido este accidente y puesto de buen humor á su marido y á sus hijos. ¡Pobre mujer! ¡Tales son las resultas de desconocer las leyes de la naturaleza!

¿Y cuál es la causa de tanto yerro? La causa está en que los más sólo se curan de la forma ó de la receta, y del por qué nadie. Así es como tenemos el sastre chino en las calles; en las casas, en las fábricas, en los talleres; también le tenemos en las personas que se llaman cultas, aunque privadas de conocimientos de las leyes de la naturaleza. Le tenemos entre los labradores que dejan parar las aguas infectas, cuando, distribuidas por los barbechos, equivaldrían para ellos á oro en polvo. Le tenemos en los pueblos que, por una patarata, dejan desmontar sus sierras, para tener en breves años peñascos desnudos, rios y arroyos sin agua, dehesas abrasadas, hambre y miseria, desmoralización y crímenes, perdición y yermos. Le tenemos en el pintor que pinta los aposentos de verde arsenical para emponzoñar lentamente á los dueños é inquilinos. Ignora el necio que, en los cuartos húmedos, se desprende de aquella pintura el gas hidrógeno arsenicado que es uno de los gases más venenosos. Tenemos asimismo el sastre chino en el médico que pone en una receta veinte sustancias medicinales diferentes, de las cuales el efecto de la una neutraliza el de la otra, ó que, aun cuando obren de consuno, no le dejan reconocer cuál de ellas fué la bienhechora. De este modo se va copiando siempre la misma receta, para que no venga á perderse la moda de la Edad Media, de aquellos tiempos bárbaros, que algunos echan de menos, en que se componía en Venecia aquella afamada triaca, en la cual en-

traban cincuenta sustancias medicinales, y que, por una ley especial de aquella llamada república, debía prepararse por el alquimista en la plaza de S. Marcos, en público y á la vista del Senado. En una palabra, tenemos el sastre chino donde quiera que se proceda por tradición antigua, y no por el debido estudio de las profundas á la par que sencillas leyes de la naturaleza. Tenemos también el sastre chino, que no nos dejará mentir, en ciertos ayuntamientos, que, en los edificios de nueva planta, solo se curan de lo exterior, esto es, de la vista y de lo interior, ó parte higiénica, nada. De ahí tantos bajos húmedos, nunca soleados, donde nacen generaciones escrofulosas y raquíticas, que apenas trasponen la niñez, ó que, en llegando á la edad adulta, son víctimas de la tisis. Como sastres chinos, tampoco se oponen á que se habiten las casas recien construidas, y los bajos y tiendas, mientras se están terminando los altos. ¡Y luego se extrañará que haya venido á ser endémico el reumatismo!

Sastres chinos hay también por altas regiones. Entre el mal que se deja hacer, citaremos de paso las corridas de toros, que dan al pueblo instintos feroces, acostumbrándose á ver verter sangre sin pestañear y con gritos de júbilo y bárbaro entusiasmo. ¡Qué mucho pues que sean tales espectáculos, donde, á sabiendas, se sacrifica á los dos animales más útiles y sufridos que nos ha regalado el Creador, escuelas de crueldad y malas costumbres! ¡Vaya un modo de cultivar el sentimiento moral del pueblo!

Pero alto ya, que el sastre chino nos ha conducido más lejos de lo que nos proponíamos. Sin embargo, fuerza es confesar que el mundo va progresando. Las necesidades del hombre, más y más apremiantes, le harán mas digno de su alto destino. Cuando más se extravíe la vida en sus múltiples relaciones, más se persuadirán los pueblos de que necesitan una brújula que les lleve adelante y á salvamento. Esta brújula es el estudio de la naturaleza, ó de lo que llaman ciencias naturales. El tiempo lo traerá sin duda. Pero para conseguirlo, es preciso que el hombre lo llame y plante el grito en su corazón. Para tan grande logro han de trabajar todos, ya en sí, ya en otros. Los padres deben despertar estas nobles ansias en sus hijos. Con las leyes de la naturaleza en el espíritu, y la bondad en el corazón, vendrá á ser el hombre finalmente lo que quiso que fuese su Creador, el soberano del planeta que habita.

Ruinas del Templo de San Juan en Barquisimeto (Venezuela).

LOS BEBEDORES DE AGUA

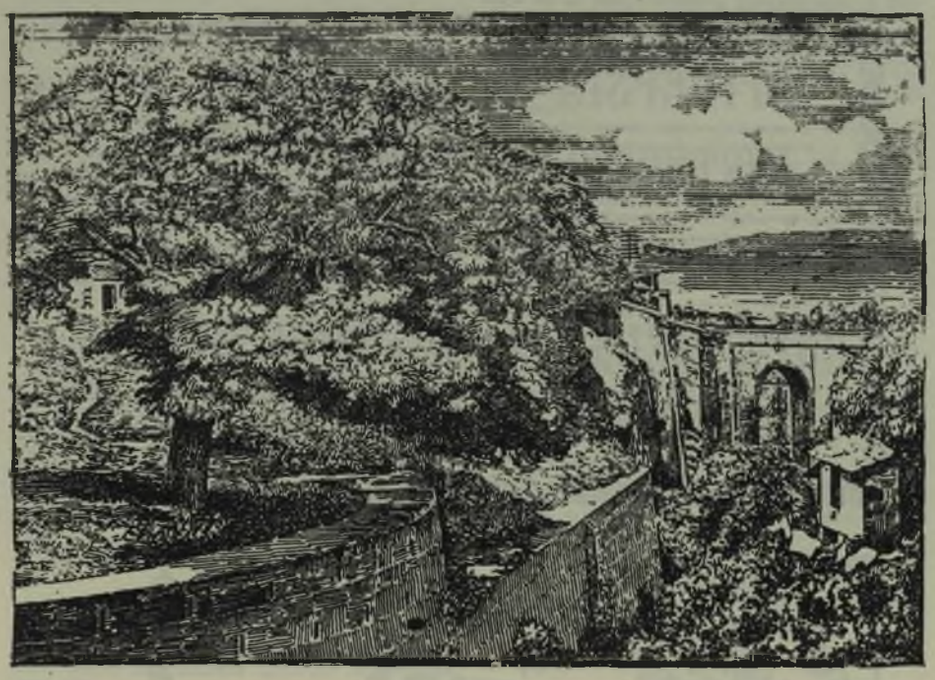
Los numerosos visitantes que estuvieron en la Exposición de Chicago el 4 de Julio último, han podido constatar por sí mismos hasta donde pueden llevar su fanatismo los bebedores de agua.

En efecto, un Ministro protestante, el Reverendo John James, de Aldie, Condado de Londres, Virginia, escogió el día de la fiesta norteamericana para "aplastar al demonio alcohol, en la Exposición, en presencia de los representantes de todas las Naciones del mundo." Armado con un bastón pesado de madera y hierro entró al Palacio de la Agricultura y fuese derecho á la instalación de Sir John Powers, de Dublin, Irlanda, que exhibe cierta cantidad de botellas de Whiskey de diferentes marcas y que tenía dispuestas unas sobre otras en forma de torre. De tres vigorosos garrotazos el Reverendo fanático derribó dos torres, quebrando veinte ó treinta botellas, cuyo contenido inundó el suelo. Iba á continuar su obra destructora, cuando dos policías se apoderaron de él y lo llevaron á la cárcel.

Al otro día el Reverendo compareció ante el Juez Porter y tan fiero se mostraba que, por humanidad, quiso el Juez creyéndole loco cambiar la acusación de ultraje premeditado por otra menos grave, como desorden en la vía pública, y le aplicó una multa de $ 25.

—Jamás pagaré, gritó el fanático, prefiero que se sepa que me hallo en prisión por haberme atrevido á reducir á la impotencia al demonio alcohol. Entonces, en lugar de enviarlo donde los médicos alienistas, se le aplicó todo el rigor de la Ley.

La indulgencia excesiva del Juez Porter ha sido muy criticada por la prensa, pues se temía que otros bebedores de agua se entregasen á nuevos actos de violencia con el exclusivo objeto de adquirir notoriedad.



El Samán de la Trinidad (Caracas)

SECCION AMENA

QUIROMANCIA

Las líneas de la mano

La persona que por primera vez observa las numerosas líneas marcadas en la mano, queda sorprendida al ver la multitud de ellas que hay y no acierta á comprender como es posible conocer y descifrar tan intrincado laberinto. Y sin embargo, nada más fácil: dejemos á un lado los procedimientos indicados en los libros de quiromancia, la famosa M y todos los detalles enemigos de la claridad. Fíjense ustedes en que la mano tiene cinco dedos y que de cada uno de ellos parte una línea más ó menos indicada y ya están hechos unos quirománticos.

Consulten ustedes su mano y el adjunto grabado y verán que del dedo medio parte una gran línea que atraviesa verticalmente toda la mano, es la linea de, la fatalidad, la *Saturniana*, lo que indicará los cambios sufridos ó por ocurrir en el curso de su existencia.

Del dedo anular parte [en las personas que tienen condiciones quirománticas] otra línea vertical, que por lo general, es tan sólo un trozo pequeño. Del auricular parte la línea de *Hermés* ó de la intuición en las personas impresionables. Todos estas líneas son verticales.

Vean ustedes el índice y observen la linea horizontal que llega á él, es la línea del *corazón* en la que se marcarán los disgustos de amor y las infidelidades. (Nº 4).

Debajo de la línea del *corazón* y también horizontal está la línea de voluntad, llamada *línea de la cabeza*, la que demostrará á ustedes que los sentimientos del corazón son destruidos por los serios razonamientos de la cabeza. En fin, alrededor del pulgar se ve la famosa línea de la *vida*, que es la que dá algunas indicaciones acerca de la salud, pero nunca sobre la duración de la existencia.

En resumen: tres líneas verticales *Saturniana* (1) de *Apolo* (2) y de *Hermés* [3] es decir, de la fatalidad, del arte y de la ciencia.

Tres horizontales, del *Corazón* [4] de la *Cabeza* [5] de la *Salud* [6].

Esta es toda la ciencia de las gitanas; aprendamos ahora á leer estos geroglíficos.

Fatalidad y voluntad

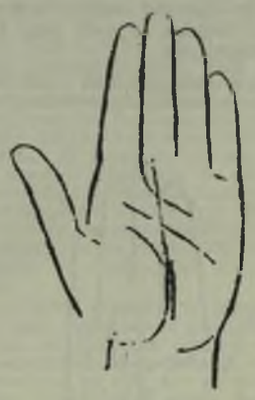
En las líneas de la mano, la vertical indica la fatalidad y la horizontal la influencia que el hombre ejerce sobre aquélla.

Vean ustedes en el grabado la cruz que forman la línea de la fatalidad que parte del dedo medio y la línea de la cabeza que nace al lado de la vida, cerca del pulgar.

El símbolo del catolicismo, la cruz, es en efecto la traducción de la más elevada de todas las verdades, la lucha continua entre el ciego Destino y el hombre iluminado por la Fe. Si en una mano, señores, la voluntad es más fuerte que la fatalidad, el hombre á quien pertenece aquella mano subordina la vida á la acción.

Si por el contrario la línea de la cabeza es menos indicada, aquel hombre se inclinará siempre ante el Destino cuyos decretos aceptará sin protestar.

A las personas que digan que las líneas de la mano dependen de las ocupaciones que los hombres que las poseen tienen, les diremos que los recien nacidos tienen en sus manos íntegramente todas las líneas que tienen los hombres de edad.



En las líneas de las manos se pueden ver los principales sucesos ocurridos ó que han de ocurrir en el curso de la existencia de las personas y casi asegurar en qué edad de las mismas han de ocurrir.

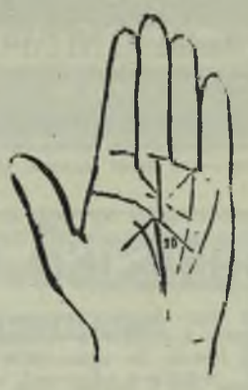
Las experiencias hechas personalmente en más de 3.000 manos demuestran que los hechos responden á la teoría de diez veces ocho (80 por 100)

Para comprender esto, recuérdese que la línea de la fatalidad, vertical, atraviesa en su trayecto dos líneas horizontales: la de la cabeza y la del corazón.

Esta línea de la fatalidad indica el curso de la existencia, y la existencia humana está escalonada en una serie de años que determina la edad de la persona.

Ahora bien: los dos puntos en que la Saturniana se cruza con las otras dos líneas, corresponden á edades bien determinadas.

El cruce de la Saturniana y la línea de la cabeza indica veinte años, y el encuentro de la Saturniana con la del corazón, cuarenta. Dividiendo en dos mitades el espacio que separa la línea de la cabeza de la del corazón, se obtendrán treinta años; según la dirección de las líneas que cruzan la Saturniana á estas alturas en que nos hallamos, podremos determinar el carácter de las alteraciones ocurridas en la existencia.



Recordemos que los dos dedos que hay á la derecha del de enmedio y toda la parte de la mano que está debajo de ellos, indican las tendencias á los tactos y que los dedos de la mano colocados á la derecha de la línea de la Fatalidad y del dedo de enmedio indican los hechos materiales, los aumentos de fortuna y el bienestar físico.

Cuando veamos una línea atravesar á la de la Fatalidad, fijémonos en la dirección que tiene. Por ejemplo, veamos el grabado adjunto.

Una línea corta la de la Fatalidad un poco más arriba de la línea de la Cabeza y se dirige hacia el anular; ¿qué quiere decir esto?

Un poco más arriba de la línea de la Cabeza sig-

nifica poco más de 20 años cerca de 25 en el caso presente.

La dirección hacia el dedo Apolo indica tendencia artística.

La línea de la fatalidad cortada señala un cambio de posición, lo cual puede resumirse diciendo que á los 25 años habéis cambiado de posición y os habéis dedicado al arte.

Combinando la edad del suceso, la dirección del mismo y su carácter, se puede llegar á predecir cosas sorprendentes.

No puede ser la cosa más fácil, y con sólo dos días de práctica se consiguen resultados maravillosos.

Cuando una línea va acompañada de otras anexas, indica un aumento en las indicaciones dadas de dicha línea.

Así muchos creen que para tener una vida dichosa es necesario que la línea de la Fatalidad sea recta y muy marcada. El experimentado no encontrará una línea semejante sino en la mano de los individuos cuya vida, desde la edad de la razón hasta la muerte, haya pasado sin ningún acontecimiento. La vida y suerte del molusco que permanece agarrado desde que nace hasta que se muere en la misma roca.

Generalmente, por el contrario, la línea de la Fatalidad está cruzada y cada cruce de esta línea indica un suceso importante. Además, cuando las líneas secundarias, pequeñas, acompañan á la Fatalidad, indican un aumento de suerte en gloria si las líneas accesorias están á la derecha, en fortuna si están á la izquierda.

Tome el lector como ejemplo el adjunto grabado. *A los 20 años cambió de suerte* con éxito *de gloria*. [La Saturniana sale al encuentro de la línea de la cabeza—20 años—y aparecen á la derecha líneas menores.]

A los 30 años, nuevo cambio de suerte.—Período difícil de 30 á 40.

[La Saturniana está en medio del espacio comprendido entre la línea de la cabeza y la del corazón—30 años.—Las líneas menores han desaparecido.]

A los 40 años otro cambio mejorando de fortuna, las líneas menores reaparecen á la izquierda.

Y ahora, lectores amables, leed y releed á menudo lo que acabáis de recorrer.

Hacéos debido cargo de los *menores detalles* antes de arriesgaros á predecir á vuestros amigos su porvenir, leyendo los signos de la mano.

Tened en cuenta que á primera vista, á nadie le es dado, ni aún al más inteligente poder definir esos signos misteriosos, á pesar de nuestras explicaciones tan claras y precisas.

Cuanto más á menudo leais el *mismo* párrafo, sin preocuparos de los demás, tanto más adquiriréis la ciencia; puesto que, aprendiendo y descifrando línea por línea, monte por monte y región por región, ni vuestro espíritu se embrollará, ni cabrá confusión en él, y así, sin advertirlo, poseeréis á fondo una ciencia grata, á la vez que recreativa.

EPILEPSIA
HISTÉRICO
CONVULSIONES
ENFERMEDADES NERVIOSAS

¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!
CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
DE
Laroyenne
VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS
ULTIMAS CREACIONES
Productos
al DATURA INDIEN

Esencia. . . . . DATURA INDIEN
Polvo de Arroz. DATURA INDIEN
Jabon. . . . . DATURA INDIEN
Agua de Tocador DATURA INDIEN
Aceite . . . . . DATURA INDIEN
Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABLILLAS
18 OLORES EXQUISITOS.
EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

EDICION INTERNACIONAL
Del RETRATO de S. S. LEON XIII
Por CHARTRAN
Este celebre retrato, es
EL ÚNICO AUTÉNTICO
El único para el cual S. S. haya servido de modelo.
El Papa viene representado SENTADO, con su vestido de recepcion.
ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA
EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA
REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO
y ha compuesto dos versos latinos que van reproducidos autógrafos, sobre todas las reproducciones:
Grabado con ácido — Cromograbado — Grabado en dulce
Cromolitografía — Fotocromía — Fototipia — Cromotipografía — Imágenes de color.

VERDADERAS PÍLDORAS del Dr BLAUD
Estan empleadas con el mayor éxito desde mas de 80 años por la mayor parte de los Médicos Franceses y extrangeros para curar la ANEMIA, CLOROSIS (colores palidos), y facilitar el Desarrollo de las jóvenes.
El hecho de estar estas Píldoras insertadas en el nuevo Codex Francés, y su eficacidad reconocida por el Consejo de Higiene del Brasil, y su venta autorizada, nos dispensa de todo elojio.
Exijase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.
DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES
NOTA.— Las Verdaderas Píldoras del Dr Blaud no se venden nada mas que en frascos y medios frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.
PARIS, 8, RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS
BLAUD

REVISTA DE LA QUINCENA

El señor Doctor José Manuel de los Ríos acaba de dar á la publicidad una obra que, como todas las producciones de aquel ilustrado facultativo, ha sido recibida con general aplauso, así por el mérito que ella tiene en sí como obra de quien altamente piensa y galanamente escribe, como porque es justísimo tributo á la memoria de notables profesores en las ciencias médicas, á cuyo servicio ha consagrado el Doctor Ríos con ejemplar abnegación toda su actividad moral y física. Consta de doscientas páginas el volumen que lleva por título «Médicos Venezolanos» y que después de un excelente prólogo del Doctor Eduardo Calcaño, contiene diez y nueve biografías de médicos que fueron honra de la noble profesión y termina con el elocuente discurso pronunciado por el autor en la inauguración de la estatua de Vargas, el 29 de julio de 1893. Hállanse también en el libro de que nos ocupamos veinte retratos, el del autor y los de los diez y nueve facultativos, cuyos méritos expone con pluma brillante y justiciera el señor Doctor Ríos.

El autor, añadiendo nueva prueba á las muchas que de su noble desinterés da diariamente, cede todos los derechos que le acuerda la Ley á beneficio del Asilo de Huérfanos de Caracas.

*

Instalóse con toda solemnidad el día 28 de octubre último, onomástico del Libertador, el Ateneo de Caracas, Academia de Ciencias y Bellas Letras, creada por Decreto Ejecutivo de enero de este año.

Presidió el acto el señor general Don Joaquín Berrío, Ministro de Instrucción Pública, Presidente del Cuerpo, y representaron al Ejecutivo Nacional en aquella solemnidad los señores Ministros de Relaciones Interiores, Dr. Feliciano Acevedo, y de Relaciones Exteriores Dr. Pedro E. Rojas, miembro este último de la Academia.

En breves y sentidas frases expuso el Presidente el objeto de la Junta pública y declaró abierto el acto, al que concurrieron en su carácter privado varios miembros del Cuerpo Diplomático, y además numerosas personas, todas invitadas previamente.

Leídos el Decreto Ejecutivo que creó el Ateneo y la resolución por la que se nombraron los miembros fundadores, subió á la tribuna el Sr. Dr. Don Carlos F. Grisanti, orador de orden, quien pronunció un excelente discurso, nutrido de levantadas ideas y en galana forma literaria, sobre la Libertad y la Justicia.

El señor Ministro de Relaciones Interiores declaró, á nombre del Ejecutivo Nacional, solemnemente inaugurado el Ateneo. Con esto terminó el acto.

*

El asunto de sensación en estos últimos días es el robo hecho al Banco de Venezuela.

Siendo del dominio público el cómo fué ejecutado el robo, relatarémos los hechos para que de ellos se impongan los lectores que no residen en Caracas.

La acreditada casa mercantil que gira en Caracas y La Guaira con la razón social de C. Hellmund & Ca. había hecho un depósito en el Banco de Venezuela. Como ocho cheques al portador sobre este depósito, montantes en totalidad á la suma de Bs. 160,000, fueron cobrados en la caja del Banco sin que ni éste ni los señores Hellmund & C.ª viniesen en conocimiento del robo hasta que el mismo autor envió al primero, por el correo de la Guaira, un libro de cheques acompañado de una carta en que daba cuenta de cómo había llevado á efecto el atentado, y á tiempo que decía ausentarse aseguraba la inutilidad de pesquizas ulteriores.

Parece que el ladrón obtuvo del Banco el libro de cheques provisto, no se sabe como, de una tarjeta de los señores Hellmund & C.ª cuya firma falsificó luego.

Hasta aquí lo del dominio público. Muchas versiones y conjeturas hay sobre este acontecimiento, como es de suponerse, y estando todavía en reserva el proceso iniciado para descubrir al autor ó autores del delito, nada más puede añadir el cronista que no quiera exponerse á faltar á la verdad.

*

Nos ha enviado el Doctor Arístides Rojas, y por ello le damos las gracias, un ejemplar del volumen publicado en Nueva York de órden del Gobierno de Venezuela con motivo de la Exposición Universal Colombina de Chicago, y que se titula "Los Estados Unidos de Venezuela en 1893"

Contiene este volumen los documentos oficiales relativos á la parte que tomó nuestra República en el gran certamen internacional, la descripción de los Estados Unidos de Venezuela, el catálogo descriptivo de los objetos enviados por Venezuela á la Exposición Universal Colombina y un apéndice de Arístides Rojas sobre los objetos históricos enviados por aquella á la propia exposición.

Verdaderamente interesante es la lectura del folleto á que venimos refiriéndonos y la recomendamos á todos aquellos que se interesan por el efectivo progreso de esta patria, tan combatida hasta ahora por las discordias intestinas, á lo que esclusivamente se debe el que no haya podido avanzar en la medida de las excelentes condiciones de que para ello fué dotada por la naturaleza.

*

Se trata de levantar un túmulo sobre la sepultura del inolvidable poeta Domingo Ramón Hernández, y al efecto los señores Carlos y Adolfo Ruiz lograron que varios artistas presentes en Caracas se prestasen generosamente á dar una función cuyos productos serán destinados á hacer efectivo aquel simpático pensamiento.

Nada más justo que honrar á los que nos honran, que tributar homenajes de afecto y de admiración á los poetas como Domingo Ramón Hernández, con quienes se tiene pendiente una deuda sagrada que es fuerza saldar siquiera sea haciendo constante justicia á su memoria.

*

Nuestros lectores tendrán ya conocimiento del atentado de que iba siendo víctima en Barcelona el Capitán General de Cataluña Martínez Campos, en la revista que pasaba el día de las Mercedes en honor de la Princesa de Asturias. El criminal, de nombre Paulino Pallás, cuyo retrato precede á estas líneas, es, como se verá en las que á continuación copiamos de un periódico de aquella ciudad, anarquista-comunista:

"Hombre de buenos antecedentes, laborioso, amantísimo de su familia, sin amistades sospechosas; esto nos han dicho de Paulino Pallás cuantos le conocen. Hemos comprobado que su vida y sus costumbres no hacían sospechar fuese capaz de cometer un hecho como el del domingo.

Pallás es anarquista-comunista; es lo que entre los que profesan las ideas anárquicas se llama *un aislado*, es decir, un individualista. Sabido es que las modernas ideas de los anarquistas avanzados sobre acción revolucionaria es el aislamiento absoluto del individuo, pues así se evitan los numerosos inconvenientes que la asociación presenta para eludir responsabilidades en los fracasos revolucionarios.

A Pallás no se le ha visto nunca en *meetings*, círculos ni manifestaciones de ninguna especie. Al igual que Ravachol, Mathieu, Pini y otros, Pallás vivía reconcentrado, meditando en la soledad el medio de poner en práctica sus ideas.

Se ha dicho que ha viajado por Francia é Italia; se ha dicho también que poseía singular instrucción y cultura; lo cierto es que tiene un caudal no muy abundante de conocimientos científicos y algunas oscuras ideas sobre literatura, fruto de la asidua lectura de periódicos y revistas anarquistas.

Pallás erá apreciado en sus barrios por sus convecinos; ninguno de éstos sabía nada acerca de sus ideas. Todos los individuos de su familia eran igualmente estimados, habiendo causado gran impresión en Sans la noticia del atentado y el registro llevado á cabo en casa de Pallás por la policía. El resultado de esta diligencia fué hallar diversos ejemplares de *La Anarquía*, *El Productor*, *La Controversia*, *La Revolte* y otros periódicos anarquistas, un ejemplar del libro de Pedro Kropotkine, *La conquista del pan* y una lámina litografiada con los retratos de los anarquistas procesados en Chicago por el atentado de Haymarket.

Pallás es bajito, delgado, de bigote rubio y mosca; el pelo rizado; viste pantalón de pana y blusa azul; su aspecto en conjunto no es antipático ni agradable; es indiferente, excepto en ciertos momentos en que por su cerebro cruza alguna idea [¡quién sabe cual!]; entonces sus ojillos adquieren un fulgor extraño y su fisonomía un no menos extraño aspecto, que convierte la cara del anarquista en la de un hipnotizador.

¿Qué oficio tenía? Todos los que le produjeran algún dinero; la suerte no le ha sido favorable, por lo menos en los últimos tiempos; actualmente ayudaba á su mujer en los trabajos de costura que ésta hace para almacenes de ropa blanca."

DEPÓSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Aceite de Hígado de Bacalao
DEL
DOCTOR DUCOUX
Iodo-Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga
Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las
ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLORÓSIS, etc.,
al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene ésta preparacion ningun sabor desagradable y porque su composicion la hace sumamente tónica y fortificante.
Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS
Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.
Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

NUESTROS GRABADOS

Dr. Vicente Amengual

Cosa de cuarenta años hace, si no estamos errados, que viene tomando parte muy principal en la política de Venezuela el actual Director de *La Causa Liberal*, periódico órgano del partido del mismo nombre, de que es jefe el propio Dr. Amengual. En su larga carrera política, el Dr. Amengual puede decirse que ha ejercido todos los cargos públicos de importancia, excepción hecha de la presidencia de la República, y no recordamos si alguna vez ha desempeñado accidentalmente también este alto puesto. Es orador parlamentario de palabra fácil, hombre de clara inteligencia, ilustrado y sagaz.

En la página 391 publicamos el retrato de este hombre público que ocupa hoy la jefatura de uno de los partidos políticos.

Dr. Juan Francisco Castillo

Consecuentes con nuestro propósito de ir reproduciendo en las páginas de EL COJO ILUSTRADO los retratos de las personas espectables en la política, como en las ciencias, las artes, las letras, etc., publicamos hoy el retrato del actual Gobernador del Distrito Federal, Dr. Juan Francisco Castillo, abogado de nota que, después de haber adquirido nombradía en el foro, se hizo aún más conocido en la política, en la que viene tomando parte activa desde hace años. A esto se debe el que haya ocupado muchos puestos públicos, entre ellos algunos de alta importancia como son los de Ministro del Despacho y Gobernador del Distrito Federal. Actualmente desempeña este último cargo en el cual ha dado muestras de su actividad y de su carácter organizador.

Don Nicanor Bolet Peraza

Tal vez no hay pueblo de la tierra donde se hable la lengua de Castilla adonde no haya llegado la fama literaria de este ingenio venezolano. Mucho ha escrito y con sus trabajos, dados en su mayor parte á las hojas de los periódicos, pudieran formarse gruesos volúmenes. El día en que aparezca una obra suya en que se halle definitivamente fijado el rumbo de su talento literario, Bolet Peraza cosechará con nuevos y mayores aplausos resultados provechosos al bienestar material en sus postreros días. Que así suceda es nuestro deseo.

Quiromancia

Llamamos la atención de nuestros lectores al artículo itustrado que, tomado de *El Figaro* de París, reproducimos en la página 401.

El arte de leer el destino de una persona en las rayas de la mano es antiquísimo, pero no deja por eso de ser curioso é interesante para los aficionados á esta clase de entretenimientos.

Firma del Acta de Independencia

Nada hay que añadir á lo mucho que ya se ha dicho sobre el gran cuadro de Tovar y Tovar existente en el Salón Municipal de Caracas, y que reproducimos en grabado en la página 395.

El activo é inteligente comerciante de esta ciudad, señor don Carlos Zuloaga, ha llevado á cabo una idea muy feliz como es la de hacer reproducir en excelente oleografía aquella obra celebrada de uno de nuestros más aventajados pintores, el decano de nuestros notables artistas.

Maracaibo.—Hatos en El Milagro.—Muelle

El señor Jacobo J. de Pool nos ha obsequiado con algunas buenas vistas fotográficas de Maracaibo de las que hoy publicamos dos en la página 389, prometiéndonos publicar las restantes en nuestros próximos números.

Damos por el obsequio muy expresivas gracias al señor de Pool y aprovechamos la ocasión para excitar á todos nuestros compatriotas y amigos de las diferentes Secciones de la República á enviarnos vistas de éllas, seguros de que empeñarán nuestra gratitud y contribuirán á una obra civilizadora como es ésta que vamos llevando á cabo en la medida de nuestras fuerzas.

Barquisimeto—Ruinas de San Juan

Obsequio igual al que mencionamos en el suelto anterior nos ha hecho nuestro amigo el señor Doctor Francisco de P. Reyes, enviándonos una colección de vistas de Barquisimeto, que empezamos á publicar con la que verán nuestros abonados en la página 400 y que representa las ruinas del antiguo templo de San Juan, en la bella ciudad capital del Estado Lara. Damos muy expresivas gracias al señor Doctor Reyes.

Momentos antes de entrar al Circo

El grabado de la primera página es reproducción de uno de los dibujos de pintores notables de la colección que tuvo la galantería de facilitarnos el señor Don Carlos Engelke. Carl von Piloty es el autor del interesante cuadro á que aludimos, y en el cual resalta el contraste que hace con la natural preocupación del padre ante la próxima muerte, el inocente sueño del hijo que reposa en sus brazos.

El Samán de la Trinidad

Obra del señor Oscar Meserly es el buen dibujo á la pluma del Samán de la Trinidad que reproducimos en la página 401. Fielmente copiado están el árbol tradicional y sus contornos.

Estudio de Ruiz

Ligera y pequeña, pero nueva muestra de ingenio y de habilidad es la obra de Manuel V. Ruiz que aparece en la página 390. Bienvenidos sean siempre á nuestro quincenario los trabajos de los ingenios patrios. El Director de este periódico agradece al talentoso artista la dedicatoria de tan bello dibujo.

Puerto Cabello.—Baños de mar.—Oficina del Alumbrado Eléctrico

En el número 33 de este periódico publicamos una vista de estos baños y hoy lo hacemos de la tomada del lado opuesto. Puerto Cabello debe este bello y utilísimo establecimiento á la iniciativa particular del señor Párraga Otalora, quien completa actualmente la obra fabricando en el extremo que da al mar dos espaciosos salones que darán mayor amplitud al edificio. Benditos sean los hombres verdaderamente útiles á su patria como Párraga Otalora, hijo del pueblo, apreciabilísimo sugeto que se hace distinguido por sus méritos, cuyo reconocimiento causa sin igual satisfacción á cuantos rinden culto á la justicia y profesan la santa, la verdadera democracia, la democracia evangélica ante la cual vale quien por la práctica del bien alcanza méritos.

El grabado de la página 390 representa la oficina del alumbrado eléctrico, el cual, como muy bien dice un inteligente caballero, hace que en las calles en pésimo estado y llenas de fangales, obren de distinto modo y al propio tiempo los focos eléctricos que esparcen viva luz, y los de infección que esparcen las sombras de la muerte.

Carúpano.—Calle de la Independencia

Carúpano, como es sabido, es uno de los principales puertos de Venezuela singularmente por su importancia mercantil. Muchas y muy fuertes casas de comercio posee, situadas en su mayor parte en la calle de la Independencia que es la principal y de la que publicamos una vista en la página 396.

Ferrocarril entre Caracas y La Guaira.—Viaducto de Maiquetía.—Estación del Zig-Zag

Obra atrevida por sobre la que se pasa con el credo en los labios es el viaducto de Maiquetía, el cual, aparte el peligro que representa, tiene muy pintorescos puntos de vista, como lo prueba el grabado de las páginas 397 y 398.

No menos pintoresco es el sitio del zig-zag, la estación más importante de la línea entre Caracas y La Guaira, de la cual también damos una vista en este número.

EL PESCADOR DE ISLANDIA

Continuación

Germeur, Keraez, Ivon Duff, todos los de la *María*, que ahora componían la tripulación de la *Leopoldina*; cuatro doncellas de honor, muy lindas, con sus trenzas de cabellos enrolladas en formas de caracol por encima de las orejas, como antiguamente las llevaron las emperatrices de Bizancio, y sus cofias blancas, que imitaban la hechura de una concha marina, y cuatro mancebos de honor, pescadores islandeses los cuatro, gallardos y bien plantados.

También en el piso bajo se cocinaba y se comía: toda la parte más secundaria del cortejo se había amontonado allí en desorden, y varias guisanderas, alquiladas expresamente en Paimpol, perdían la cabeza ante la gran chimenea obstruída de cacerolas y marmitas.

Los padres de Juan hubieran deseado seguramente una mujer más rica para su hijo; pero Gaud era unánimente tenida por una joven juiciosísima y animosa, y á falta de su perdida fortuna, era la más bonita y la más elegante del país, lo que no dejaba de lisonjear á los viejos.

El señor Gaos, padre, algo animado ya después de la sopa, decía del nuevo matrimonio:

—¡Pronto irán saliendo al mundo nuevos Gaos; y eso que no faltaban en Ploubazlanec!

Y contando por los dedos, explicaba á un tío lejano de la novia cómo era que había tantos que llevaban este apellido: su propio padre, que era el más joven de nueve hermanos, había tenido doce hijos, los cuales se habían casado con primas suyas, lo que había dado lugar á que hubiera por ahí un enjambre de Gaos, á pesar de los desaparecidos en Islandia.

—Por mi parte, yo me casé también con una Gaos, y hemos tenido la friolera de catorce hijos.

Y el viejo se regocijaba, sacudiendo su cabeza blanca, á la idea de ser el jeje de aquella tribu.

También estaba alegre Germeur, el antiguo patrón de la *María*, que contaba sus travesuras y calaveradas de cuando estaba en la marina de guerra. Todo se le volvían historias de China, de las Antillas y del Brasil, que hacían abrir grandes ojos á los jóvenes que estaban en vísperas de partir para el servicio.

Fuera de la casa, el tiempo continuaba siendo duro: el viento y la lluvia azotaban furiosamente los cristales, y á pesar de las precauciones tomadas, algunos se inquietaban por su barca ó su falucho, amarrados en el puerto, y hablaban de levantarse para ir á ver si la embarcación se mantenía sólidamente sobre sus anclas.

Miéntras tanto, otro ruido, pero mucho más agradable de oír, subía del piso bajo, donde la gente más joven cenaba en pintoresco desorden: eran los chillidos y las carcajadas de las primas y de los primos Gaos, que comenzaban á sentirse muy regocijados por las frecuentes libaciones.

Se hablan servido carnes cocidas, carnes azadas, gallinas en pepitoria, pescados de muchas clases, tortillas y buñuelos de viento. Todo el mundo contaba aventuras de las que había sido héroe ó testigo en lejanos países.

—Cuando yo era cabo de cañón á bordo de la *Zenobia*—refería uno de los parientes—estábamos fondeados en Aden, cuando un día veo á unos comerciantes de plumas de avestruz que subían á bordo.....

Pero he aquí que uno de los hermanos pequeños de Juan, un futuro islandés, se puso malo por haber bebido demasiada sidra, lo que produjo la emoción consiguiente, quedándose los circunstantes sin saber el desenlace de la aventura de los mercaderes de plumas.

—El viento bramaba en el cañón de la chimenea, como un condenado que sufre.

—Parece que el viento se incomoda porque nos estamos divirtiendo—dijo el primo piloto.

—No—replicó Juan;—es la mar la que se enfada, porque yo le había dado palabra de casarme con ella.

Continuará.